5/1779

Fra-Diavolo,

ó

la ostería de Terracina.

Ópera cómica en 3 actos, por M. Scribe: música de Auber.

Personages.

Fra-diavolo, bajo el nombre de Marqués de S. Marco.
Lord Kokburg, viagero inglés.
Pamela, su esposa.
Lorenzo, Sargento de Cazabineros romanos.
Mateo, dueño de la ostería y padre de Zerlina.
Jacobo. } Compañeros del Marqués.
Beppo. }
Francisco, supuesto novio de Zerlina. (Personage mudo.)
Un paisano.
Coros, Labradoras y Paisanos de Terracina.
Soldados Cazabineros de Roma.

La escena tiene lugar en un pueblecito cerca de Terracina.

Acto 1º

El teatro figura el vestíbulo ó entrada de una taberna en Italia, en las cercanías de Terracina. La galería del fondo, sostenida por dos pilares y abierta en todo lo demas deja ver un hermoso y ameno paisaje: puertas laterales en los bastidores del interior de la galería: á la derecha del espectador una mesa al rededor de la cual están sentados bebiendo varios carabineros (1). Vasos, botellones, &c.

Escena 1ª

Introduccion.

Mateo, Lorenzo y Zerlina. Esta retirada á un lado. Coro de carabineros.

Coro.

" La guerra y el placer
" nos gritan: á beber!
" Al vino cantad,
" que alienta en verdad!
" Nos lleva á pelear,
" nos hace triunfar!

Varios Soldados.

" Si caía en poder nuestro
" ese bandido malvado,
" la recompensa sería?...

Lorenzo.

" Diez mil duros!

Coro.

" Al contado?

Lorenzo.

" Y aun mas!

Todos.

Sin contar la gloria!

" Bebamos, bebamos
" á su memoria.

(Mateo trae vasos, y jarros llenos de vino. Lorenzo, sentado á un lado de la escena, está triste y pensativo.)

Mateo.

" Ya que vos sois el que pagais proadas

" Que os vean al menos con ellos beber!

Lorenzo.

" Que beban sin mí!.. Bebed, camaradas!

Coro, á media voz.

" El Sargento ha perdido el placer!

Mateo.

(aparte.) " Yo creo adivinar de viene su dolor.

(alto.) " Mañana, amigos míos, se casa mi Zerlina!

" A todos os invito.

Lorenzo.

(aparte.) Primero mi ruina!

Coro.

" A beber! Venga licor!

Mateo.

Lo traeré mejor. (vase.

(Nocturno á 2.)

Zerlina á Lorenzo.

" Mi Lorenzo, conserva la esperanza!

Lorenzo. — " ¿Le resta alguna al que perdió el amor?

Zerlina.- "Le resta al menos... si tiene confianza.

Lorenzo- "Adios por siempre mi candor!

Zerlina- "Mis votos, ¡ay! le siguen al combate!

Lorenzo- "Y qué esperanza queda á mi dolor?

Zerlina- "Al separarte, el pecho mio late!

Lorenzo- "Adios por siempre, dulce amor.

(Oyese estrépito y ruido fuera: los Carabineros se levantan.)

Voces dentro.- "Socorro! socorro!

Todos.- "Qué será? qué será?

Escena 2ª.

Dichos, Milord y Miledi Kokbourg, un postillon y varios Lacayos. (1.)

Milord y Miledi.

"Oh! socorro! oh! socorro!

"La vida nos salvad!

Miledi.- "Pais detestable,

"infame, espantable!

"Oh! socorro! oh, socorro!

"Socorro por piedad!

(Nota del T.) Milord y Miledi figuran dos personages ingleses que hablan mal español, por lo que no debe estrañarse hallar algunas frases raras y adulteradas en boca de los mismos.

Lorenzo.

(acercándose á ellos.)

"Pues que fué? hablad! qué sucede?

Milord. (con miedo.) "Señor... Arquero!...

Lorenzo.— Es un inglés.

(viendo á Miledi que acaba de sentarse.)

"Oh, qué hermosa! me ha hechizado

Milord.— "Oh, yo estoy muy enfadado!

Pamela.— "Ay de mí... me moriré!

Milord.— (viendo que se desmaya.) "Miledi! Pamela!

Pamela.— "Me moriré!

Milord.— "Querida Miledi... Es mi muger,

y sufre mucho por mí querer.

Pamela.— (pudiendo apenas sostenerse.)

"Ay qué viage!... abominable!

" A la verdad es espantable!

" El caballero ladron

" se portó como un bribon!

" Cual gentleman

" poco galan!
" Con gente tan vandalia
" Quién viaja por Italia?
" Mis encajes,
" mis sombreros,
" mis vestidos, oh! tan bellos!!
" Responded me: qué fué de ellos?
" Qué desgracia, qué desman!
" Sí, Milord... Esta aventura
" cambia mi rabia en locura,
" Esta muger o lo juna
" no viajar con tanto afan.

Milord.

" No, jamás otro viage,
" que encarmentado quedo ya
" si me pilla el salvage
" yo quiere verme ahorcar.

Coro de Carabineros.

" Cerca ya de este parage
" segun dicen se hallará.
" Pues valor y coraje,
" el ladron hoy caerá.

Pamela.- " No, jamás otro viage,
" lo he resuelto, y así será;
" temo tanto su ultrage
" que el vil me matará.

Lorenzo.- " Cerca ya de este parage
" segun dicen se hallará.
" Diez mil al que le atage;
" el ladron hoy caerá!

Zerlina.- " Tiemblo que á este parage
" el bandido se acerque ya.
" Me dá miedo el pillage
" y empiezo ya á temblar. "

Milord, acercándose á Lorenzo.

Sí, señor Sarjiento, á V. quiero
yo hacer mi declaracion.

Lorenzo.- Os escucho, Milord.

Milord.- Lo tiene el honor de ser inglés...
yo me había llevado por medio de
un rapto... segun costumbre del
pais, á Mis Pamela, una heredera
mucho rica, la que yo mi casé
por inclinacion.

Pamela.- (Suspirando.) Oh, sí! En Gretna-Green!

Milord.- Y por evitar los perseguimientos
quise viajar por la Italia en su
compañia y en la de la dote suya,
que tambien me llevé cuando el
rapto... como dige á V., por in-
clinacion.

Pamela.- (Suspirando.) Oh, sí!...

Milord.- Cuando á una legua de aquí, el postillon y yo hemos sido detenidos!

Pamela.- Yes... Por bandidos!... Oh! Dios mio!

Lorenzo.- Y de qué lado vinieron?

Milord.- Yo dixé á V... Cuando nos atacaron, yo dormia profundamente en el landó... al lado, al lado de Miledi.

Pamela.- Yes. Milord entonces dormia mucho, y por esto que yo le decia, Milord, este dormir tanto nos causará alguna desgracia, querido Milord!

Lorenzo.- Y fué mucho lo que os robaron?

Milord.- Registraron y revolvieron por

todas partes escudriñando... y se llevaron...

Pamela.- Todos mis diamantes!

Milord.- Que eran muchos buenos.

Pamela.- Y que me sentaban muy bien.

Lorenzo.- No hay duda, son los mismos que perseguimos, la famosa cuadrilla de Fra-diávolo... Y no visteis hácia donde se dirigieron?

Milord.- Hácia la montaña... y los diamantes tambien.

Lorenzo.- Ea, señores, en marcha! Bebed otro vaso para afirmaros bien en la silla, y dirijámonos hácia la montaña...

(Mientras Mateo echa de beber á los soldados, Zerlina se acerca á Lorenzo y le dice á media voz.)

Zerlina.- Dicen que ese bandido es formi-

dable. Temo no os suceda una desgracia.

Lorenzo.—En otro tiempo podría yo amar la vida!... mas ahora...

Lesbina.—Lorenzo!

Lorenzo.—Mañana daréis la mano de esposa á otro; os gusta mas complacer á vuestro padre que amarme á mí... nada importa!... no me quejo por eso!... Adios!... Sed dichosa... y pensad en mí... cuando ya yo no exista!

Lesbina.—No, Lorenzo... vos viviréis!... vos viviréis!... yo rogaré al cielo por vos!

Lorenzo.—Rogar al cielo?... Sí, rogadle al menos para que mañana no pueda yo presenciar vuestro casamiento.

Zerlina.- ¿Qué decís?

Lorenzo.- ¡Vamos! vamos... Dejadme!... El deber es antes que todo.- Espero, Milord, traeros buenas noticias... Adios, padre Mateo... Adios, Zerlina! (á los soldados.) En marcha.

(Vase con la tropa.)

Escena 3ª

Milord, Pamela, Mateo y Zerlina.

Milord.- El Sargento me pareció un poco triste. Este demonio de Diávolo espanta á todo el mundo.

Mateo.- Os engañais, Milord... Lorenzo no teme á nadie... ni es fácil que se espante por tan poco... porque ha servido en el ejército de Italia con los franceses. Es un buen mu-

chacho que no tiene mas que un defecto.

Pamela.- Cuál?

Mater.- Estar enamorado hasta las uñas; y ya veis, no tiene para establecerse mas que la triste paga y algunos tiros... de fusil en perspectiva.

Milord.- Lo que es mucho poco para vivir!

Mater.- Si así no fuese, ¿ donde hallar yerno mejor? (Mirando á su hija.) Pero es menester hacerse cargo de la razon... Vamos, Lesbina, recoge esos vasos y esas botellas.

Milord.- (aparte.) Se me parece que yo podria dar valor á estas gentes con algunas guineas... (Dirigiéndose á Mater.) Señor posadero, ¿ quiere V. poner en órden ó escribir una proclama

en la cual prometo mucho dinero
á aquel que me devuelva todo lo
que nos han robado?

Mateo.- Con mucho gusto.

(Mateo se sienta al lado de la mesa de la derecha y escribe lo que Milord le va dictando en voz baja: Pamela observa á Zerlina que está sentada á un lado de la izquierda.)

Pamela.- Mis Zerlina llora!!... (á ella)
¿Por qué estais tan triste?

Zerlina.- (limpiándose los ojos y disimulando.) Yo, señora?...
No... no tengo nada.

Pamela.- Yes... yo lo he conocido.. El señor
Sargento miró á V. de una manera
al marchar como quien dice: Oh!
yo te amo mucho!

Zerlina.- (Avergonzada.) Señora!

Pamela.- Vamos... no hay cuidado... Está

bien... Son tan bonitos los casamientos inclinados. (Con ternura y dirigiendose á Milord.) No es cierto, Milord? (Viendo que no le hace caso le grita ~~tambien~~ con furor.) Milord!!

Milord.- (Desde la mesa.) V. ve que yo estoy ocupado, y V. me atormenta. Estoy haciendo la proclama por la recompensa. (A Mateo.) Pone V. que yo ofrece tres mil francos?

Pamela.- No es suficiente; ponga V. diez mil francos. Mi neceser donde estaban las joyas costaba ya trescientos mil, y si se pierde V. tendrá la culpa... V. no quiso pasar por el atajo!

Milord.- Para evitar la compañía del elegante caballero que seguía

nuestros pasos por todas partes, y
que paraba en las mismas posadas
que nosotros.

Pamela.- ¿Podía yo impedir que él llevara
nuestro mismo camino?

Milord.- No; pero podía V. impedirse el
mirarlo tanto, y cantar como ayer
noche la bonita (con énfasis.) barquerola...
que maldita la gracia que me ha-
ce á mí?

Pamela.- No puede una divertirse ni
con la música?

Milord.- V. no se divertía con la música.
Le divertía mas la coquetería
con él.

Pamela.- Yo? la coquetería?...

Milord.- Sí, Miledi... yo lo ví.. y declaro
desde ahora... y aquí mismo, que

no quiero yo.

Pamela.- (Seria.) Que V. no quiere?

Milord.- (Atrobadado.) Es decia, yo quiero bien que V. ... pero yo no quiero que... ya V. mi entiende y nosotros nos entendemos.

(Durante las coplas que siguen, Mateo y Zerlina pegan en los pilares por fuera y por dentro los anuncios que Mateo escribió.)

1ª Copla.

Milord.- "Yo quiero bien, yo quiero bien
"que siempre os vean muy amable,
"y que de lejos admirable
"se note en vos vuestro deseo.
"Yo quiero bien, yo quiero bien.
"Mas que en todo por do pase
"Vuestra mirada traspase

" á un galan que sigue en pos,
" no, no lo quiero, no, no, por Dios.
" no, no, no, no, no, no, por Dios.
" God-dem-no, no, por Dios!

2ª Copla.

" Yo quiero bien, yo quiero bien
" pagar diamantes y seda,
" y veo que la moda queda
" muerta sin vuestro sostén,
" yo quiero bien, yo quiero bien.
" Mas á mí no me acomoda
" verme un maxido á la moda,
" como tantos veo en pos.
" No, no lo quiero, no, no, por Dios.
" no, no, no, no, no, no, por Dios.
" God-dem! no, no, por Dios!

3ª Copla.

Pamela. " Yo quiero bien, yo quiero bien
" sea sagaz, jamás coqueta
" y que jamás por mi tualeta
" se gaste tanto con desden;
" yo quiero bien, yo quiero bien.
" Mas por mi gusto y por mi mal
" mi genio es dulce y especial,
" mas si mandan como haceis vos,
" no, no lo quiero, no, no, por Dios,
" no, no, no, no, no, no, por Dios
" Milord, no, no, por dios! "

Milord. — Ah! Con que no quereis que os manden? pues sin embargo sera preciso, porque estoy resuelto á que no volvais á ver jamás al

tal Marqués napolitano.

Mateo.- (Levantándose y escuchando.)

"Es el ruido de un coche.

Escena 4ª

Los precedentes y el Marqués.

(Quinteto.)

Mateo.- "Un landó que se para.

"Será algun gran señor

"que á hospedarse viene aquí.

(Viendo entrar al Marqués.)

"Sí, es un gran señor!

Milord.- "Qué veo? es el mismo!

Pamela.- "Es el señor Marqués!

Milord.- (Con ira disimulada.) Sí, el mismo,

"el mismo es!

Marqués. "Cómo! Es Miledi!

"¿Qué veo? es ella!

„Es la hermosa Miledi!

„Qué sino! Oh, bella!

„y la encuentro aquí!...

—

Milord.—"Qué nueva sorpresa!

„Cómo mira á Miledi!

„Que nueva sorpresa!

„Es posible!... él aquí!

—

Pamela.—"Qué nueva sorpresa!

„Es el Marqués... sí, sí.

„qué nueva sorpresa!

„Es posible!... él aquí!

—

Mateo y Zerlina.—"Es á ella! Es á ella

„á quien busca este Marqués.

„Es ella la bella;

„por ella vino pues!

—

(Mateo á sus criados, indicándoles al Marques.)

Mateo.—"Que le sirva á su Señoría.

Marqués.— "Tiempo hay, no os apresureis.
(Mirando á Pamela.)
"Cuento yo en esta hostería
"que hasta mañana me tendreis.

Milord. (Bajo á Pamela.) "Le escuchais? le escuchais?
"La partida que retarda
"es por vos, como mirais!

Marqués— "La dicha sí, sí,
"está junto á mí!
"La fortuna y el amor
"están en mi favor!

Pamela.— "Desde que le ví
"me sigue, ay de mí!
"¿Tengo yo la culpa
"que él me tenga amor?

Lestina.— "No hay duda, es ella.
"Sigue su huella.

"Sus ojos con favor
"le demuestran su amor."

(Al final del quinteto el Milord fuerza á Pamela á entrar en la posada; pero Pamela vuelve á salir y saludar)

Escena 5ª

El Marqués, sentado al lado de la Mesa, Mateo, Serafina y Mozos.

Mateo.- Vamos pues, hija mia! Sirve al Señor Marqués. Espero que Monseñor quedará satisfecho del celo y buen trato, tanto de mis criados como de mi hija, á la cual dejo dueña de la casa, pues me precisa ausentarme por esta noche.

Marqués.- Ah! con que os marchais?

Mateo.- Al momento; voy á dormir á

dos leguas de aquí, en la granja de Francisco mi yerno el que se quedará mañana conmigo y con toda la comitiva de la boda.

Zerlina.- ¡Dios mio!

Marqués- Con que, boda, eh? Bien: y decidme, ¿teneis mucha gente en la posada?

Mateo.- Primero vos, Monseñor, y luego Milord y Miledi, los que acabais de ver.

Marqués.- Nadie mas? (despues de un momento de reflexion.) Miledi es bonita, pero se conoce que su marido gasta muy mal humor.

Zerlina.- No le faltan motivos; ha sido atacado y robado por los bandidos de la montaña.

Marques.- Imposible... No creo que existan tales bandidos.

Mateo.- Pues yo sí lo creo, Monseñor, como creo en dios y en la Madona de los Ramos nuestra patrona.

Marqués.- Eso son historias para espantar á los viageros. Yo he corrido de dia y de noche por las montañas y jamás he visto á ninguno, ni he sido atacado.

Mateo.- Antes no diré que no; pero desde que Fra-diávolo se ha establecido en este Canton....

Marqués.- Fra-diávolo? Qué es esto? Es algun fraile?

Zerlina.- Nada de eso, teñor. ¿No habeis oido hablar de ese famoso bandido?

Mateo.- Que está por todo...

Zerlina.- Y al que nunca pueden pillar.

Mateo.- Dicen que lleva consigo un amuleto que le robó á un Cardenal, el que le hace invisible á los ojos de todos.

Marqués.- Jesús que tontería! (Riendo.)

Zerlina.- Y que las balas de los gendarmes rechazan sobre su cuerpo como sobre las peñas.

Marqués.- De veras?

Zerlina.- Sí, Monseñor, como dice la canción.

Marqués.- Cómo, le han compuesto ya canción?

Mateo.- Y muy hermosa. Toda en honor suyo; veinte y dos coplas tiene. Si durante la comida Monseñor permite, mi hija que la sabe

la cantará.

Marqués.- Está uno obligado á oirla toda?

Mateo.- Yo va á gusto de los viageros; á nadie se le obliga....

Marqués.- Muy bien: veamos pues.

(Mateo descuelga de la pared una bandurria y se la da á Zerlina que la rehusa.)

Mateo.- Toma, hija.

Zerlina.- (Rehusándola y acercándose á la esquina de la mesa donde come el Marqués.)

Gracias, padre, mejor cantaré sin eso.

1ª Copla.

"Le veis... sobre esa roca,
"cual cazador que desde allí
"espiando al javalí
"apuesta su fusil

// y al infierno provoca!
// La roja pluma al aire dió
// cuando su capa tiró
// y al cesped la arrojó!
// Temblad! — Del trueno á los quejidos
// oireis entre quejidos:
// Diavolo! Diavolo!
// Diavolo!

2ª Copla.

// Si atrevido y cruel
// del enemigo con afan
// mancha en sangre su alazan
// nunca mas noble y galan
// por la que su alma inquieta.
// la hija es del buen Pedro,
// que triste en su cabaña entró

" con amarga aflicion:
" Temblad... Cuando triste te agite
" todo el mundo repite,
" Diavolo! Diavolo!
" Diavolo!

—

Marqués. (Levantándose.)

3ª Copla.

" Tal vez de él se abusa,
" oh, hija mia!... tal vez, sí.
" Pues no veo hasta aquí
" en lo que oí
" el mal que se le acusa.
" Tal vez, jóven, cerca de vos
" un amante incógnito
" os robe el corazon!
" Temblad... Del que por vos suspira

„ tal vez güina tea lixa

„ Diávolo! Diávolo!

„ Diávolo! „

Escena 6ª

(Los mismos, y Beppo y Jacobo que aparecen en el foro.)

Lesbina.— Dios mio!... qué veo!

Mateo.— (Bruscamente.) ¿Qué es esto? A quién buscais?

Beppo.— Hospitalidad, solo por esta noche.

Jacobo.— En nombre de la Madona de los Ramos!

Mateo.— Nosotros no recogemos á pobres ni á vagamundos.

Beppo.— Nosotros somos peregrinos.

Lesbina.— Tal vez sea verdad, padre mio.

Mateo.—No lo indica así el traje.

Beppo.—Viajamos para cumplir un voto.

Mateo.—¿Cuál?

Jacobo.—El de hacer fortuna.

Mateo.—Pues lo que es por aquí... difícilillo será el hacerla.

(El Marqués se adelanta y abre su bolsa, de la que saca algunas monedas.)

Marqués.—¡Puede que no!... Tomad, recoged esto en nombre de esta bella jóven.

Beppo y Jacobo.—¡Oh! ¡Señor Marqués!

Mateo.—(Estupefacto.) ¡Como!... ¿Saben quien sois?

Marqués.—Sí... Son dos pobres diablos que me encontré esta mañana, y á los que yo bromé... A propósito: Tomad, patron; quiero además de la limosna pagarles la cena y la cama.

Mateo.—Entonces, á razon de un duro por cabeza....

Marqués.—Por cabeza?... Puede que la de ellos no valga tanto; pero eso no importa.

Mateo.—La que el Señor Marqués se interesa por ellos, no necesito pedir recomendacion.

Zerlina.—Padre mio, podremos alojarlos en el desvan?

Mateo.—No: dentro de casa, no; y menos cuando voy á pasar la noche fuera... Juan: (á un mozo.) les darás de cenar, y luego los conducirás á la granja vieja... aquí al lado. (á los otros criados.) Vosotros entrad y disponed la cena para Milord... Tú, hija mia, me acompañarás hasta

la Ermita. Hablaremos de tu novio. Adios, Señor Marqués: espero que mañana cuando regrese con mi yerno, hallaré aquí todavía á Vuecencia.

Marques.— Sí lo espero tambien... pues acostumbro levantarme algo tarde... Adios, patron: buen viage: Adios, hermosa.

(Los criados entran en la hosteria. Mateo, que ha tomado su baston y su sombrero, parte por el fondo con Zerlina.)

Escena. 9ª

El Marqués, Beppo y Jacobo.

(El marqués sigue sentado al lado de la mesa, se entretiene en limpiarse los dientes.—Beppo y Jacobo observan al foro si están solos.—Beppo se llega á la mesa, coge la botella, llena un vaso de vino, y al llevarlo á la boca, dice)

Beppo.- A tu salud!

Marqués.- (Volviéndose con enfado.) Hem!

Beppo.- He dicho, á tu salud!

Marqués.- Cómo es eso! qué modo es ese de guardar respeto! Miserable!

Jacobo.- (Con el sombrero en la mano.) Perdonad, capitan. Es un recluta que no sabe todavía el respeto que se os debe. (Bajo á Beppo.) Quítate el sombrero!... No está todavía bien educado, pero es hijo de buena casa; es un antiguo intendente que quiere trabajar para mostrar su galantería á cara descubierta.

Marqués.- No es suficiente el ser galan, se necesita además ser prudente y saber vivir... no he visto jamás tropa peor disciplinada que

la que tengo el honor de mandar!..
Los bandidos mas mal criados!... Gra-
cias á que yo he establecido órden
y disciplina. (A Jacobo, indicándole que coja
la botella del agua y un plato y le siga para lavarse
las manos, interin él se levanta los puños de las mangas)
Echa agua. (A Beppo, interin se lava.) Si la
primera familiaridad que uses con-
migo, te hago saltar la tapa de
los sesos.

Beppo.—Hem! (cortado.) Vaya un capricho!

Jacobo.—Á lo hará como lo dice!

Beppo.—Cáscaras!

Marqués.—Una servilleta. (Limpiándose las manos.)
Vamos, ¿qué hay de nuevo? ¿á qué
habeis venido?

Beppo.—(Sombrero en mano.) La empresa ha
sido feliz! hemos pillado al

Milord y sus diamantes.

Marqués.- ¿A qué? ¿Te figuras que lo ignoraba? Lo sabía ya!

Jacobo.- Todas las indicaciones que nos disteis, salieron ciertas.

Marqués.- Ya lo creo. Tres días que les voy siguiendo la pista... que como con ellos en las mismas posadas, que todas las noches me veo precisado á cantarle barcarolas á Miledi. ¿Creeis que esto no fastidia?

Jacobo.- No ignoramos, Capitan, todo lo que haceis por nosotros, y lo mucho que os debemos.

Marqués.- Milord no se defendería, y por consiguiente á nadie perdimos?

Jacobo.- A nadie, Capitan. Al contrario:

el postillon que los conducía, es un viejo que habrá desertado de la partida... y que pide engancharse de nuevo.

Marqués.- Está en nuestro poder?

Jacobo.- Sí, mi capitan.

Marqués.- (Limpiándose los dientes, arreglándose las mangas de su vestido delante de un espejito de faltriquera.) Que le fusilen. No me gusta la inconstancia. (Entre hombres se entiende! ahora, entre mugeres es otra cosa!) Y pues gracias á Milord, no nos faltan diamantes, enviarás seis mil escudos á Fiorina, la jóven cantante á quien protejo; amo mucho las artes y sobre todo la música.

Jacobo.- Está bien, Capitan.

Marqués.- Vamos, y no hay nada mas?

Jacobo.- Nada mas... solo que sentimos mucho el habernos engañado.

Marqués.- Como es eso?

Jacobo.- La cajita que vos dijisteis y que Milord debía llevar en el coche.

Marqués.- Quinientos mil francos en oro que llevaba para colocarlos en Lorena, en casa de un banquero. Al menos Miledi así me lo dijo.

Jacobo.- Nos ha sido imposible dar con ellos.

Marqués.- ~~No ha sido~~ Imbéciles! Dejar escapar la mejor presa!!

Beppo.- Puede que los haya gastado para darnos un chasco.

Marqués.— Esto es lo que resulta de no hacerse las cosas uno mismo. No importa, yo sabré de todos modos dónde ha ido á parar ese dinero: dejadme ya! (aparte.) Vamos, será preciso volver á cantar alguna Barcarola con Miledi... Demonio de ingleses, no dejan de ser afortunados!... no habia yo cantado... (mirando adentro.) Es ella! (Viendo á Jacobo y Beppo en el foro.) Todavía estais aquí? (Desaparecen.)

Escena 3ª.

El Marqués, Pamela.

Pamela.— „ Sí, voy á mandar por el ponche, „ Milord.

Marqués.— Hermosa Miledi!

Pamela.— „ Cómo, sois vos?

" Ved á mi esposo que está
" dentro en tala,
" y tan celoso es
" que Otelo no le iguala.

Marqués.- " Y qué? ofendelle será
" cantar un duo?
" Aquí podemos con este bandolin
" lo que ensayábais... ayer
" aprender hasta el fin.

Pamela.- " ¡Ay! ya le oigo. Es él!

Marqués.- " Nada temais, Miledi,
" sé mi papel.

(Coje la bandurria y se pone á cantar.)

" Galan por ver su bella
" siempre el fiel gondolero
" por su amor se arriesgó.
" Si el consigue de ella
" le arroje un alelí

// prueba es que le escuchó!

(Cesa de cantar, mira hácia dentro para ver si se acerca Milord; viendo que no viene, deja el bandolin sobre la mesa, y se dirige á Pamela.)

Marqués.- // Posible es que el corazon ignore
// que por tí hoy el alma llore?

Pamela.- (Queriendo retirarse.)
// Señor... yo no os puedo escuchar.

Marqués.- (Apartándose con respeto.)
// Milédi, me callo, y os podeis quedar
// jamas enojaros pienta
// quien no os quiere hacer ofenta.

Pamela.- (Cortada.) // Señor.. no puedo yo así, así,
// impedir que vos me ameis á mí.

Marqués.- (Con entusiasmo.)
// Ah! mi bien yo le diera la vida
// al mirar ese talle elegante!

"Este trage... Miledi querida

(La mira con atencion y se sorprende al ver el medallon.)

"¡justo cielo!... y cuanto diamante!

Pamela.— "Los pocos son que se salvaron

"del robo infame que sufrí.

Marqués. "(Ah! y los torpes se los dejaron.)

(volviéndose á Pamela con aire seductor.)

"Mas aun sin ellos me gustais á mí.

"Cuanto mas considero

"tan rico medallon....

"¿Contiene algun secreto?

Pamela.— — "Mi esposo fiel,

"tierno y sincero,

"puso en él mi retrato, caballero!

(Abriéndolo y enseñándoselo.)

"¿le parece? ¿decid?

Marques.- "Fué el pincel muy certero.

(con ternura.)

"Al ver yo tu mirada expresiva

"y ese rostro de marfil,

"creo ver en él viva

"mi ~~Cara~~ divino querubin!

(con rabia.) "Y ésta para un rival?

(fingiendo arrebatarse y arrancándoselo con furia

Pamela.- (Sorprendida.) "Señor, qué haceis?

Marqués.- (Con calma.) "No veis? Lo guardo.

(Despues de besarlo.)

Pamela.- (Turbada.) "Señor!

Marqués.- Jamás!

"jamás me abandonará!

Pamela.- "Pero, señor...

Marqués.- Sobre mi corazon

"siempre estará!

Pamela.- "Oh! mi esposo aquí!

(El Marqués toma de pronto la Bandolina y re-
prende el canto de la Barcarola.- Milord observa
desde la puerta, sin salir.)

Marqués.- "Galan por ver su bella
"siempre el fiel gondolero
"á un marido burló.
"Si él consigue de ella
"su retrato sincero
"quién de los dos ganó?

—

Escena 9a.

Terceto.

Dichos y Milord que se coloca entre ellos.

Milord.- "Bravi!.. Bravi!...

Pamela.- (fingiendo.) "Oh! eraïs vos?

(Marqués) Milord.- —————— Si Miledi.

Pamela.- "En la música ocupados

Milord.—(Medio enojado.)

" Y en el canto entusiasmados.

Pamela.—(Con coquetería.)

" Cual me deleita la música,
" Ella me inspira amor;
" pero le mortifica
" á mi señor milord.
" Nunca he visto á milord
" como hoy tan gruñidor.

—

Marqués.— " Bravo, bravo; la música
" es cosa superior.
" Para que así se esplique
" y me instruya Milord.
" Hoy se queda el Milord
" sin dinero y sin amor.

—

Milord.— " Siempre juntos... Mortifica
" y pone de mal humor

"Para mí la música
"me causa temor.
"Tal vez tanto favor
"será mi deshonor."

Pamela.— Estábamos ensayando la barcarola.

Milord.— V. está mucho amable... yo mi estaba ensayando la manera de esperar el punch.

Marqués.— Permitid, bien podíamos nosotros probar la Barcarola mientras Milord tomaba el ponche.

Milord.— Mientras tomaba... dice V.? God-pod... mi no tomar... yo esperar que Miledi lo lleve.

Marqués.— Á no lo habeis dicho antes!

¡Hola! (llamando.) Mozo, pronto...

Milord.- No, mis cumplimientos... ya no tiene sed... ya perdido la sed.

Marqués.- ¿Desde que perdisteis los diamantes?

Milord.- Y puede que tambien perdí otra cosa. (Sério.)

Marqués.- Ah! Dios mio! Os ha sucedido alguna desgracia!... Los quinientos mil francos que me digisteis ibais á depositar en Lioma?

Milord.- No: estos los tiene yo todavia.

Marqués.- Ah!.. tanto mejor... respiro! pues si los hubierais perdido lo sentiria en estremo... mucho, mucho por vos, pobre Milord.

Pamela.- Ah! Marqués! sois muy amable.

Marqués.- Gracias, Miledi... Lo decía solamente para ofrecerle á Milord mi cartera y mis billetes de banco.

Milord.- Doy á V. mis gracias, (Saca la cartera.) pues ya tiene la mia provista otra vez.

Marqués.- Ajá... me alegro... ¿y cómo pudisteis salvar vuestro oro?

Milord.- Por un medio muy ingenioso que no comunico á nadie.

Marqués.- Es decir, que teneis espíritu y valor?

Milord.- Y mucho ingenio. (con orgullo.)

Pamela.- Milord mi esposo, cambió todo el oro en billetes de banco y los mandó coser.

Marqués.- (con interés.) ¿Donde?

Milord.- (Riendo.) Adivinad!

Marqués.- Soy muy torpe, jamás adivino nada.

Milord.- (con secreto) En mi ropa y en los vestidos de Miledi!

Marqués.- Sería posible! (Mirando el vestido de Pamela.) Ah! sí! Rico vestido! precioso tisú. (volviéndose á Milord y riendo.) No tiene precio.

Milord.- (Riendo.) Yes! yes! Estamos todos cosidos de oro.

Marqués.- No es malo saberlo! (aparte.)

(En este momento óyese una marcha guerrera en el fondo. Milord y Pamela van á mirar al foro.)

(Final.)

Milord y Pamela.

"Escuchad.

Marqués.- "Qué será esta marcha guerrera!!

(Beppo y Jacobo entran misteriosamente y dicen á media voz al marqués.)

Beppo y Jacobo.- "Un Capitan y soldados
"que hasta aquí vienen armados!

"Huid!

Marqués.— No, cobardes, jamás!

Beppo.— "(Y quién espera!)

Marqués.— "Ea, valor! no haya temor!

Escena 10.

Dichos, Lorenzo, coro de soldados, Zerlina, paysanos y paysanas del pueblo.

Coro.

"Victoria!.. Victoria!.. Victoria!

"Alegrémonos.

"Victoria! victoria!

"Pues nuestra es la gloria

"que el triunfo lleva en pos.

Zerlina.— "Es él el que veo.

Milor y Pamela.— "Por favor, esplicad...

Lorenzo.— "En silencio... y callados,

"sus pasos seguimos,

"y en tienda tortuosa

" sobre ellos caimos.

Marqués.— — (" Y no estaba yo allí!)

Lorenzo.— — " Fuertes y con audacia

" supieron combatir.

" Mas vinte!... los mejores!!

" allí les vi morir!

Marqués.— "; Oh furor!

Lorenzo.— " Vencidos por el miedo,

" lograron escapar

" y el eco en la montaña

" repite sin cesar:

Coro.

" Victoria! victoria! victoria!

" Alegrémonos!

" victoria! victoria!

" Pues nuestra es la gloria

" que el triunfo lleva en pos!

Lorenzo. (al Milord.) " Sobre un bandido vil

" que la arena mordía,
" encontré yo, Milord,
" esta caja.

Milord. —— " ¡La mía!

(Dándole un estuche de concha y oro.)

Zerlina. — " Oh! qué dicha!

Marqués. — (Aparte.) —— Oh! qué desgracia!

" Amor, oro y mi bien pierdo en un día!

—

Marqués, Beppo y Jacobo

" Que ya el furor y la venganza
" nos los ayuden á vengar;
" nuestro odio en la balanza
" sobre de ellos va á pesar,
" sobre de ellos va á pesar.

—

Zerlina, Milord y Pamela.

" Honor á su vigilancia!
" Hoy le hace el cielo triunfar.

" Sí, renace la esperanza
" con dicha tan singular;
" con dicha tan singular.

Lorenzo y Coro.

" Victoria! victoria! victoria!
" Alegrémonos!
" Victoria, victoria!
" Pues nuestra es la gloria
" que el triunfo lleva en pos!

Lorenzo. — " Adios, Milord!

Zerlina. — " Tan presto? por Dios!
" Te demora!

Lorenzo. — " No puedo!

Zerlina. — " Por qué vais á partir
" á esta hora?

Lorenzo. — " Al gefe de los bandidos
" no pudimos pillar;
" mas le sigo los pasos,

// no nos puede escapar.

// Adios, Zerlina!

Pamela.— // Un instante! lo ruego.

(á Milord.) // Dadme la cartera.

Milord.— (La taca con repugnancia.) // Para qué, querida mia?

Pamela.— (La abre, saca varios billetes de banco y se dirige á Lorenzo.)

// Milord, que encarece
// las gentes de valor
// de estos diez mil francos
// era vuestro deudor.
// Leed vos. (Presentándole la proclama del pilar.)

Lorenzo.— (Rechazando.) // Jamás!
// Qué idea es la vuestra?

Pamela. (á media voz.) // La dote es de ~~Pamela~~ Zerlina
// aceptad hoy de mí
// este tesoro en nuestra
// del valor vuestro aquí.

Zerlina.— // Dad; yo lo acepto por él
// vedle ya rico así,

" tanto cual su rival.

Lorenzo. (Con alegria.) " Puedo yo...

Zerlina.— ——— " Ya pedir

Lorenzo.— ——— " Tu mano...

Zerlina. (Ap.) — ——— " Ay de mí!

Lorenzo. ——— " Y mia...

Zerlina.— ——— " Yo seré

Lorenzo.— —— " Por siempre?

Zerlina.— ——— " Huya, sí

—

Lorenzo y Zerlina.

" Ah! ya renace la esperanza;
" el cielo nos viene á ayudar:
" Desde hoy empieza mi dicha!
" qué mas puedo desear?
" qué mas puedo desear?

—

Milord y Pamela.

" Honor á su vigilancia!
" hoy le hace el cielo triunfar.

(mirando la cajita.) „Tú, mi sola esperanza
„no me has de abandonar!

—

Marqués, Beppo y Jacobo.

„La el furor y la venganza
„el brazo sabrán armar;
„y su sangre derramada
„sobre de ellos va á pesar!
„sobre de ellos va á pesar!

—

Coro de soldados.

„Victoria, victoria! victoria!
„Alegrémonos!
„victoria! victoria!
„que nuestra es la gloria
„que el triunfo lleva en pos!

(Al fin de este coro, Lorenzo se dirige á sus soldados, y les hace formar.)

(El Marqués á Beppo y Jacobo, aparte.)

Marqués.- „Todo va bien! esperemos.

" Mateo no puede venir!

Beppo.— " Es la fuga?

Marqués.— " Va á partir!

" Van á partir, á sorprendernos!

Lorenzo. (al foro.) " En marcha... llegó la ocasion!

Marqués.— (Riendo, aparte.) " Van en busca del ladron!

Zerlina.— (á Lorenzo.) " Adios! sueña en mi amor,

" ya que Dios lo destina!

Marqués.— (A Beppo y Jacobo.) " El oro, diamantes,

" el dote y Zerlina!

Beppo.— ——— " Esta noche caerán.

Milord, Pamela y Zerlina.

" Id con Dios! Id con Dios!

" á veros volveré!

Lorenzo.

" Adios, adios, yo volveré!

" Adios! adios!

Marqués, Beppo y Jacobo.

—

„ De noche! de noche!
„ Hallarles yo sabré!
„ Nuestros serán; los pillaré!
„ Nuestros serán!

„ Que ya el furor y la venganza
„ nos le ayuden á vengar:
„ nuestro odio en la balanza
„ mas que sangre va á pesar!
„ sobre de ellos va á pesar!

—

Lorenzo y Zerlina.

—

„ Ah! ya renace la esperanza
„ el cielo nos viene á ayudar.
„ Desde hoy empieza mi dicha;
„ qué mas puedo desear?
„ que mas puedo desear?

—

Milord y Pamela.

—

" Honor á su vigilancia.
" El cielo le va á guiar!
" Cajita de mi esperanza,
" no me vuelvas á dejar.

—

Coro de soldados.

—

" ¡Victoria! victoria! victoria!
" Alegrémonos!
" Victoria! victoria!
" Pues nuestra es la gloria
" que el triunfo lleva en pos!

(El teatro ha ido oscureciendo.—Lorenzo y sus soldados desfilan por el foro hácia el Monte, interin los criados de la casa con candeleros alumbran al Marques, á Pamela y á Milord, que se saludan y dan las buenas noches. Un mozo de la casa indica á Beppo y á Jacobo la granja que está á la derecha del teatro, y los conduce á ella, mientras desaparecen los demas por la casa.—Oscuro.—

Cae el telon.

Pamela

en la zarzuela

Viva Diavolo

Acto 1º

Oh, si! En Gretna-Green! (suspirando

// Oh, si! (suspirando

// Yes... Por bandido...! Oh Dios mio!

// Yes... Milord entonces dormia mucho, y por esto q. yo le decia, Milord, este dormir tanto nos causará alguna desgracia, querido Milord.

// Todos mis diamantes.

// Y q. me sentaban muy bien.

// Cual?

// Miz Derlina llora. Porq. (á Derlina-

estais tan triste?

Yo... Yo lo he conocido... El señor Sargento miró á V. de cierta manera al marchar, como quien dice, Oh! yo te amo mucho!

Vamos,... no hay cuidado... Está bien... Son tan bonitos los casamientos inclinados.... No es cierto, Milord? (viendo q.e no la hace caso dice con furor) Milord!

No es suficiente: ponga V. diez mil Francos. Mi neceser donde estaban las joyas costaba ya trescientos mil, y si se pierde, V. tendria la culpa... V. que quiso pasar por el atajo.

Podia yo impedir q.e el llevara

nuestro mismo camino?

No puede una divertirse ni con la musica

Yo... La coquetería!..

Que V. no quiere! Canto

Estabamos ensayando la Barquerola.

Ah! Marques! Sois muy amable.

Milord mi esposo, cambió todo el oro en billetes de banco, y los mandó coser. Canto

Acto 2.º

Teatro

En la Zarzuela

Vra Diavolo

Acto 1º

Os engañais, Milord... Lorenzo
no teme á nadie, ni es facil
q. se espante por tan poco...
porq. ha servido en el egercito
de Italia con los franceses...
Es un buen muchacho q. no
tiene mas q. un defecto.
Estar enamorado hasta las
uñas; y ya veis, no tiene para
establecerse mas q. la triste
paga y algunos tiros... de
fusil en perspectiva.
Si asi no fuese, donde hallan

yerno mejor? (mirando á su hija)
Pero es menester hacerse cargo
de la razon. Vamos, Paulina,
recoge esos vasos y esas botellas.
Con mucho gusto. (se sienta y escribe
lo que le dicta Nilos)
Es el ruido de un coche. (se levanta)
Que se sirva á su (Canto)
Canto. señoria.
Vamos pues, hija mia. Sirve
al señor marques. Espero que
Monseñor quedará satisfecho
del celo y buen trato, tanto
de mis criados como de mi hija,
á la cual dejo dueña de la
casa, pues me precisa ausen-
tarme por esta noche.
Al momento: voy á dormir á

dos leguas de aquí, en la Granja de Francisco mi yerno, el q. regresará mañana conmigo y con toda la comitiva de la boda.

Primero sois, Monseñor, y luego Milord y Miledy, los q. acabais de ser.

Pues yo si lo creo, Monseñor, como creo en Dios y en la Madona de los Ramos, nuestra patrona.

Antes no diré q. no, pero desde que Pra-Diavolo se ha establecido en este canton que está por todo.

Dicen q. lleva consigo un Amuleto q. le robó á un Cardenal,

el q. le hace invisible á los ojos de todos.

Y muy hermosa: toda en honor suyo: veinte y dos coplas tiene. Si durante la comida mi señor permite, mi hija q. la sabe la cantará.

Eso va á gusto de los viageros: á nadie se le obliga.

Toma, hija. (descuelga la Bandurria y se la da)

Que es esto? A quien (busca monte) buscais?

Nosotros no recogemos á pobres ni á vagabundos.

No lo indica asi el trage.

Cual?

Pues lo q. es por aqui. — dificilillo sera el hacerla

¿Como! ¿Saben quien sois?
Entonces á razon de un duro
por cabeza...
Ya q. el señor Marques se in-
teresa por ellos, no necesito pedir
recomendacion.
No: dentro de casa, no: y menos
cuando voy á pasar la noche
fuera... Juan, les darás de
cenar y luego les conducirás
á la Granja vieja... aquí al lado: vosotros, entrad y disponed (á los criados)
la cena para Milord. Ay, hija
mia me acompañaras hasta
la ermita: hablaremos de tu
novio. A Dios, señor Marques;
espero q. mañana cuando re-
grese con mi yerno, hallaré

aqui todavia a Vuesenoria.

Acto 2º

Jacobo

En la Zarzuela

Vra-Diavolo

Acto 1º

En nombre de la Madona
de los Ramos.

El de hacer fortuna.

Oh, señor Marques!

Perdonad, capitan; es un (con sombre ro cumano
recluta q. no sabe todavia
el respeto q. se os debe....
Quitate el sombrero. (bajo a Beppo
No esta todavia bien educado;
pero es hijo de buena casa:
es un antiguo intendente
q. quiere trabajar para
mostrar su galanteria á cara

descubierta.

Y lo hará como lo dice.

Todas las indicaciones q. nos disteis, salieron ciertas.

No ignoramos, Capitan, todo lo q. haceis por nosotros, y lo mucho q. os debemos

A nadie, Capitan; al contrario: el postillon q. les conducia, es un viejo q. habia desertado de la partida, y q. pide engancharse de nuevo.

Si, mi capitan.

Esta bien, capitan.

Nada mas... Solo q. sentimos mucho el habernos engañado.

La cajita q. vos nos dijisteis y q. Milord debia llevar en

Jacobo

Acto 2º

Ninguna dificultad hemos hallado en salir de la Granja donde nos alojaron.

Y los cien mil francos en diamantes que nos han quitado?

A recuperar lo perdido.

Berlina?

Parece q. este es su cuarto. Cuento

Acto 3º

el coche.

Nos ha sido imposible dar con ellos.

Acto 2º

Fra Diavolo

En la Zarzuela

Fra Diavolo

Acto 1º

Ah! conf. os marchais?
Con gl boda, eh? Bien: y de-
cidme, teneis mucha gente
en la posada?
Nadie mas? (despues de un momento de reflexion
Miledy es bonita;
pero se conoce gl su marido
gasta muy mal humor
Imposible: no creo gl. ecsistan
tales bandidos.
Eso son historias para espan-
tar a los viageros. Yo he corrido
de dia y de noche por las mon-

tañas, y jamas he visto á ninguno, ni hesido atacado.

Ora diavolo? Que es esto? Es algun ~~fraile~~!

Jesus! q. tonteria.

De veras?

Como! le han compuesto ya canciones?

Esta mo obligado á oirla toda?

Muy bien: veamos pues.

Puede que no! Tomad, (les da monedas) recoged esto en nombre de esta bella jóven.

Si, son dos pobres diablos q. me encontré esta mañana y á los q. ya socorri... A propósito, tomad, patron; quiero ademas de la limosna pagarles

Marques

Acto 3.º

Todos se han retirado á sus aposentos, y nadie, gracias al cielo, me ha visto subir la escalera. Orientemonos: me han dicho en el primer piso, el segundo aposento al fin del corredor; bien: estoy en el primer piso; luego el segundo aposento será este. (mira) No, este es. con q guardan ropas con perchas y demas. (mira al lado opuesto) Ah! esta será sin duda la puerta q. conduce al corredor donde está el aposento q. ocupa Miledy: no hay mas salida q. esta; bueno: la presa no puede escapar. Ahora lo q. mas urge

es avisar á mis gentes q. duer-
men en la Granja. (salta por la vent.ª
deberan ya haber salido; sin em-
bargo, no los veo... la noche está
tan oscura... puede q. esten dando
vueltas al rededor de la casa.
Ah! haré la señal convenida.
Y si me oyeran? No importa,
dire q. no puedo dormir y
canto: en Italia se canta á
todas horas, de dia y de noche;
luego mi cancion no despertará
ninguna sospecha: cantaré lo
q. cantan todos los jóvenes q.
esperan á sus amantes; bas-
tante conocida en el pais. (Canto
Entrad sin ruido.
Silencio! Milord y Miledy, aca

han de entrar en su aposento.
Allí estan... con ellos. Donde vais?
Un momento: no duermen todavia...
Ademas está con ellos otra persona
q.e no tardará en salir: la jóven.
Ellos volverán... No es á ella á
la q.e deseo yo castigar... á su
amante Lorenzo... á ese infame,
q.e ha dejado sin vida á 2o de
mis valientes. Oh! yo le juro por
Lan Diavolo mi patron, q.e me
vengaré de él ó perderé mi
nombre.
Vienen: meteos en ese gabinete,
detras de esas cortinas.
Si, pronto; hasta q.e Zerlina
haya partido. (cierran la p.ta
Esperan q.e se acueste y se duerma. (Vase

Quieres callar! Canto

Corpe! Canto

Acto 3º

la cena y la cama.

Por cabeza? Puede q. la de ellos no valga tanto; pero eso no importa.

Asi lo espero tambien..pues acostumbro á levantarme algo tarde... A Dios, patron: buen viage... A Dios, hermosa. (sentado al lado de la mesa limpiando se los dientes)

Vem (volviendose con enfado)

Como es eso! Que modo es ese de guardar respeto? Miserable! No es suficiente ser galan, se necesita ademas ser prudente y saber vivir... No he visto jamas tropa peor ~~disp~~ disciplinada q. la q. tengo el honor de mandar. Los bandidos mas mal criados. Gracias á q. yo he

establecido orden y disciplina
Echa agüa. Síndica á Jacobo q. le sirva
A la primera para lavarse las manos.
ra familiaridad q. uses a Beppo
conmigo, te hago saltar la tapa
de los sesos.
Una servilleta. Vamos, q. hay
de nuevo? á q. habeis venido?
Y que? Te figuras q. lo ignoraba?
lo sabia ya.
Ya lo creo. Tres dias q. les voy
siguiendo la pista... que como
con ellos en las mismas posadas,
q. todas las noches me veo pre-
cisado á cantarle Barqueolas
á Miledy... Creeis q. esto no
fastidia?
Milord no se defenderia y por

consiguiente a nadie perdimos?
Esta en nuestro poder?
Que le fusilen: (limpiandose los dientes y arreglandose)
no me gusta la inconstancia,
entre hombres se entiende;
Ahora entre mugeres es otra
cosa, y pues gracias a Milord,
no nos faltan diamantes, En-
viaras seis mil escudos Fiorina,
la jóven cantante a quien pro-
tejo: amo mucho las artes,
y sobre todo la musica.
Vamos, y no hay nada mas?
Como es eso?
Quinientos mil francos en
oro q. llevaba para colocarlos
en en casa de un Ban-
quero. Al menos Milady asi

me lo dijo.

Ymbeciles! dejar escapar la mejor presa!

Esto es lo q. resulta de no hacerse las cosas uno mismo: no importa; yo sabré de todos modos donde ha ido á parar ese dinero: dejadme ya. (Vamos, será preciso volver á cantar alguna Barguerola con Milady...

Demonio de Ynglesas, no dejan de ser afortunadas, no habria yo cantado--! (mirando dentro

Es ella! Todavia estais aqui. (Vase pero vuelve al otro

Canto

Permitid... Bien podria mos nosotros probar la Barguerola, mientras Milord tomaba el Ponch.

Y no lo habeis dicho antes!
Ola! Mozo! pronto.
Desde q.l perdisteis los diamantes?
Ay dios mio! os ha sucedido al-
guna desgracia!.. Los quinientos
mil francos en oro q.l me digis-
teis ibais á depositar en
Ah! tanto mejor: respiro; pues
si los hubierais perdido lo sen-
tiria en estremo... mucho mucho
por vos, pobre Milord!
Gracias, Milady... Lo decia sola-
mente para ofrecerle á Milord
mi cartera y mis billetes de
Banco.
Aja! Me alegro... Y como pudisteis
salvar vuestro oro?
Es decir, q.l teneis espiritu y

valor

Donde?

Soy muy torpe, jamas adivino nada.

Seria posible! (mirandola el vestido

Ah! si: rico vestido! Precioso tisu!

No tiene precio.

(No es malo saberlo) Canto

Acto 2º.

Lorenzo

En la Zarzuela

Fra Diavolo

Acto 1º

Os escucho, Milord.

¿De qué lado vinieron?

¿Y qué mucho lo que os robaron?

No hay duda; son los mismos

que perseguimos; la famosa

cuadrilla de Fra Diavolo.—

¿Y no visteis hácia donde se

dirigieron?

Ea, señores, en marcha. Bebed

otro vaso para afirmaros

bien en la silla y dirijá-

monos hácia la montaña.

En otro tiempo podia yo

amar la vida!... Mas ahora...
Mañana dareis la mano de
esposa á otro... os gusta mas
complacer á vuestro padre
q. amarme á mi... nada
importa. no me quejo por
eso! A Dios, sed dichosa, y
pensad en mi... cuando ya
yo no ecsista.
Rogad al cielo?... Si, rogadle
al menos, para q. mañana
no pueda yo presenciar vuestro
casamiento.
Vamos! vamos!... Dejadme!...
El deber es antes q. todo.
Espero, Milord, traeros buenas
noticias... A Dios, padre ma-
teo... A Dios, Zerlina. En

Lorenzo

Acto 2º

Segurísimo mi vida. (Q.)

Vamos, no nos conoceis? Somos mis camaradas y yo, á quien hace una hora nos haceis aguardar. (C.)

Perdoname, mi Zerbina (entrando) pero estas tan interesante con ese trage...

Traigo buenas nuevas Milord! Creo q. esta-diablo no acabará el dia sin q. este en nuestro poder.

Las noticias q. teniamos eran muy malas, y le perseguiamos en falsa direccion; cuando á tres leguas de aqui dimos de

manos á boca con un honrado
Molinero q. nos dijo: "Señores,
yo sé donde está el bandido q.
ustedes buscan. No está en la
montaña como se figuran; le
conozco muy bien y su cara no
se me despintará, pues me ha
tenido dos dias prisionero; y esta
tarde le he visto pasar en
una carretela descubierta q.
iba en direccion á Terracina.
Ofreció al mismo tiempo acom-
pañarnos hasta q. le pillasemos,
lo q. aceptè con mucho gusto:
y aunq. no nos dè mas q. las
señas, no importa; pues nos-
otros luego haremos lo demas:
asi es q. vamos á empezar la

batida: pero antes he querido
q.l mis soldados tomaran un
bocado y descansaran un rato,
pues han andado toda la noche
y estan muertos de hambre.
Pues no falta, aun á mi, á
pesar de ser Sargento.
Pero en ninguna hubiera hallado
á Zerlina.
Justamente: asi es q.l yo les decia;
"adelante siempre, señores; Estas
son las ocasiones en las q.l es muy
agradable ser comandante.
No, no: principiad por mis ca-
maradas... los que no tienen
amor tienen mas hambre... Yo
pronto, mi Zerlina (con cariño

Hoy no... pero mañana (ademan de abrazar)

Ya lo veis: por eso dice el refran, no hay mal q. por bien no venga... y eso me lo debeis á mi.

Es el ruido de un mueble q. se habrá caido (con frialdad)

Será sin duda Miledy ó su doncella.

Lo sabeis de cierto? (Canto)

Acto 3º.

marcha Cá los Sold.

Salida con canto

Acto 2º

Nilor

En la Zarzuela

Viva Diavolo

Acto 1º

Si señor Sarjiento; á v. quiero yo hacer mi declaracion.

Yo tiene el honor de ser Ingles... Yo me habia llevado por medio de un rapto... segun costumbre del pais, á Miss Pamela; una heredera mucho rica, la q. yo mi casé por inclinacion.

Y por evitar los perseguimientos quise viajar por la Italia en su compañia y en la de la dote suya q. tam-

bien me llevé cuando el rapto...
como digeá V. por inclinacion.
Cuando á una legua de aqui,
el postillon y yo hemos sido de-
tenidos
Yo dire á V... Cuando mi
atacaron, yo dormia profun-
damente en el Landó... al lado,..
al lado de Miledy
Registraron y revolvieron por
todas partes escudriñando...
y se llevaron...
Que eran muchos bueno.
Hacia la montaña... y los dia-
mantes tambien.
El Sargento me parecio un
poco triste. Este demonio de
Diavolo espanta á todo el mundo.

Lo q. es mucho poco para vivir.
Le me parece q. yo podria
dar valor á estas gentes con
algunas Guineas... Señor Posa-
dero, quiere V. poner en orden,
ó escribir una proclama, en
la cual prometo mucho dinero
á aquel q. me devuelva todo
lo q. nos han robado? (Le dicta en voz baja
Usted ve q. yo estoy ocupado,
y V. me atormenta. Estoy ha-
ciendo la proclama por la
recompensa. Pone V. que yo (al posa-
ofrece tres mil francos? dero
Para evitar la compañia del
elegante caballero q. seguia
nuestros pasos por todas
partes, y q. paraba en las

mismas posadas q. nosotros
No; pero podia V. impedirme
el mirarlo tanto, y cantar
como ayer noche, la bonita
Barquerola, q. maldita la
gracia q. me hace á mi.
Usted no se divertia con la
musica: se divertia mas la
coqueteria con el.
Yes... Miledi... yo lo vi... y de-
claro desde ahora, y aquí
mismo, q. no quiero yo.
Es decir... Yo quiero bien (acobardado
q. usted... pero yo no quiero
que.... ya V. mi entiende, y
nosotros nos entendemos. (Canto
Ah! con q. no quereis q. os
manden? Pues sin embargo,

sera preciso, pues estoy resuelto
a q. no volvais a ver jamas
al tal Marques Napolitano. (Como
usted esta mucho amable... yo
mi estaba ensayando la manera
di esperar el punch.
Mientras tomaba, dice usted?
Godem. mi no toman... yo esperan
q. Miledi lo lleva.
No... mis cumplimientos... ya
no tiene sed... ya perdido la
sed.
Y puede q. tambien perdi
otra cosa.
No, estos los tiene yo todavia.
Doy a V. mis gracias, (saca la cara
pues ya tiene la mia pro-
vista otra vez.
Por un medio mucho inge-

nios q. no comunica á nadie.

Y mucho ingenio (con orgullo

Adivinad.

En mi ropa y en los vestidos de

Miledy

Yes! Yes (riendose

Estamos todos cosidos de oro. (Cantan

Acto 2º

Fra-Diávolo.

Acto 2º

Fra-Diavolo.

Acto 2º.

El teatro representa la sala de una posada; sobre los dos primeros términos de derecha é izquierda habrá dos pabellones avanzados, con puertas vidrieras que dan frente al público. En el interior del de la derecha habrá una puerta que comunica con el interior de los bastidores. — Al foro de la escena una ventana por la cual pueda saltar un hombre. — Al lado del pabellon de la derecha habrá una cama cubierta con cortinages, de modo que la cabecera de ella dé frente al pabellon de la izquierda. En la esquina del mismo pabellon de la izquierda habrá una estampa de la vírgen, pegada á la pared, debajo de la cual habrá una mesita sobre la que estará un espejo. — Dos ó tres sillas ordinarias. — A la izquierda, junto al 4º bastidor, una puerta que conduce al interior. — Es de noche.

Escena 1ª

Destina.

(Con dos candeleros en la mano, entra por la puerta de la izquierda, la que deja abierta, y se para figurando que habla dentro.)

Destina.- Nada temais, Milord; sí, voy al momento, mientras están en la mesa, á preparar vuestra cama y el aposento. (Bajando al proscenio y poniendo la luz sobre la mesa.) No se ha visto jamás tanta prisa y trabajo. La cabeza perdería: iá, venia, corria y todos llaman á un tiempo, y con tanto requiebro ni yo me entiendo, en él pienso y nada atiendo.

Arieta.

"Que placer, ya respiro, sí yo sola aquí,
"un momento aquí, que para él sea, que le vi.
"Apenas tengo tiempo de decir q. le amo,
"y para no olvidarle siempre le llamo.

"Ay Dios, ¡ si volverá !
"El pecho late ya:
"Su imágen aquí está !
"Qué placer ! yo respiro, ¡ yo sola aquí
"¡ un momento me dan en el pecho puesto !"

—

Y que no creo estar sola mucho tiempo, pues ya los oigo subir. (A Milord y á Pamela, que entran.) Cuando Milord y Miledi gusten acostarse, el aposento está ya dispuesto al fin del corredor.

Escena 2ª.

Zerlina, Milord y Pamela.

Trio.

Milord.— "Vamos, mugeres,
"¡ á dormir.
"Porque ya el sueño me reclama
"por mi esposo ; ah ! qué placer !

" ¡Ah! qué placer
" es el dormir
" con su mujer!

Pamela.- "Y qué, Milord, ¿ya á dormir?
"Tan pronto el sueño os reclama?
"Que recordeis quiero advertir
"que antes no queriais dormir.

Milord.- "Por un exposo, ah! qué placer
"es el dormir
"con su mujer!

Lesbina.- "Al año del matrimonio
"ya te querellan así!...
"No creo con mi Lorenzo
"pelearme para dormir.

Pamela.- "Al año del matrimonio,
"Cómo si cambió así,
"fiere usted del marido
"que siempre quiere dormir!

Milord.— "Al año del matrimonio
"como cambia ella así,
"esta mujer me horripila,
"pues no quiere ya dormir.
"Media noche hora es esta
"si ha de levantar temprana.

Pamela.— "Milord, me quedo á la fiesta:
"Lerlina casa mañana.

Lerlina.— "Agradezco los cumplidos.

Pamela.— "Pero quiero antes de marchar
"hablarte de los maridos
"que de ellos hay mucho que hablar.
"Si al marido quieres mejor...

Milord.— "Mujer, vamos ya á dormir.

Pamela.— "Y qué, Milord, ¿ya á dormir?

Lerlina.— "El buen Milord quiere dormir.
"Milord quiere alguna cosa?

Milord.— "Sí: una almohada.

Zerlina.– "Allí está ya.

Pamela.– "¿Quién me viene á desabrochar?

Zerlina.– "Miledi me puede mandar.

(Al marcharse Milord, mira al cuello de su mujer.)

Milord.– "¡Ah! que habeis hecho vos, Miledi
"del medallon que yo le dí
"usté aquí lo llevaba atado
"con una cinta colorado

Pamela.– "El retrato?

Milord.– "El medallon.

Pamela.– "Lo lo guarde.

Milord.– "Pero porqué?

Pamela.– "Vamos, Milord, á dormir.

(Zerlina toma una luz y alumbra á Milord. Miledi la sigue.– Teatro oscuro.)

Escena 3a.

El Marqués entrando con misterio.

Marqués.– Todos se han retirado á sus aposentos

y nadie, gracias al cielo, me ha visto subir la escalera. Orientémonos: me han dicho en el primer piso, el segundo aposento al fin del corredor, bien: estoy en el primer piso, luego el segundo aposento será este. (Mirando por la puerta que Zerlina dejó abierta á la izquierda.) No; este es un guardarropa con perchas y demás... (mirando al lado opuesto.) Ah! esta será sin duda la puerta que conduce al corredor donde está el aposento que ocupa Miledi; no hay mas salida que esta; bueno: la presa no puede escapar. Ahora lo que mas urge es avisar á mis gentes, que duermen en la granja. (Salta por la ventana del foro.) Deberán ya haber salido; sin embargo, no los

veo... la noche está tan oscura... puede que estén dando vueltas al rededor de la casa. (Viendo la bandolina colgada de la pared.) Ah!... He aquí la señal convenida. ¿Y si me vieten?... No importa: diré que no puedo dormir y canto. En Italia se canta á todas horas, de dia y de noche, luego mi cancion no despertará ninguna sospecha. Cantaré lo que cantan todos los jóvenes que esperan á sus amantes, bastante conocida es en el pais.

Barcarola.

"Ines la jovencita
"tan jóven cual bonita
"una noche solita
"así triste canto.

"La noche te esconderá
"y nadie te verá.
"La noche la esconderá
"y volita donde irá.
"oye una voz que grita
"¡Ay! ¿no me oyes ya?
—
"La noche te convida,
"no tardes, no, mi vida;
"ya espero tu venida,
"ninguno te verá.
"De día la mi madre
"mis pasos sigue ya,
"pero como es anciana
"dormida ahora está.
"Óyeme, vida mía:
"¿porqué no vienes ya?"
—

(Al fin de la copla, Beppo y Jacobo aparecen en la ventana del foro.)

Escena 4ª.

El Marqués, Beppo y Jacobo.

Marqués.– Entrad sin ruido.

Jacobo.– Ninguna dificultad hemos hallado en salir de la granja donde nos alojaron.

Beppo.– Por esto hemos sido puntuales á la cita.

Marqués.– Silencio!... Milord y Miledi acaban de entrar en su aposento.

Jacobo.– ¿Y los cien mil francos en diamantes que nos han quitado?

Beppo.– ¿Y los quinientos billetes de Banco que nos robaron?

Marqués.– Allí están... con ellos. (Viendo que van á dirigirse al manto.) A dónde vais?

Jacobo.– A recuperar lo perdido.

Marqués.– Un momento.– No durmen todavía...

Además, está con ellos otra persona que no tardará á salir... la jóven.

Jacobo.— ¿Zerlina?

Beppo.— Me alegro, porque tenemos que arreglar cuentas con ella!... Tiene en su poder diez mil francos que nos pertenecen... pues salieron del monton.

Marqués.— Ellos volverán... No es á ella á la que deseo yo castigar... á su amante Lorenzo... á ese infame que ha dejado sin vida á 20 de mis valientes. Oh! yo le juro por San Diávolo mi patron, que me vengaré de él ó perderé mi nombre.

Zerlina. (Desde dentro.) Buenas noches, milord. ¿Nada os hace falta ya?

Marqués.— Vamos.— Meteos en ese gabinete, detrás de esas cortinas. (El de la izquierda.)

Beppo.— Detrás de las cortinas?

Marqués.— Sí, sí, pronto: hasta que Zerlina haya partido.

(Entran los tres en el gabinete guardanapas y cierran la puerta.)

Escena 5ª

Los mismos, escondidos, y Zerlina con una luz. —Claro.—

Zerlina.— Buenas noches, Milord, buenas noches, Miledi. Oh! Dormireis bien; la casa es muy segura y muy quieta. (Deja la luz sobre la mesa de junto á la cama.) Gracias al cielo ya todo el mundo duerme en casa, y no me pesa el ir á hacer otro tanto... Hoy ha sido para mí

un dia muy fatigoso; pero todo se remedia en dejando caer la cabeza sobre la almohada. Ea, vamos pronto, que ya es muy tarde y mañana es menester levantarse con la aurora. (Se acerca á su lecho y quita el cubre-cama.) Mi cama no vale tanto como la de Milord, no, ciertamente; pero para mí es igual. Se me ha metido en la cabeza que yo dormiré mejor que él, y soy dichosa.

(Abre la puerta del gabinete y coloca el cubre-cama sobre una silla. Deja la puerta abierta —que debe abrirse hácia fuera— y continua hablando de espaldas al gabinete.)

Jacobo.—(Desde el gabinete.) Parece que este es su cuarto.

Beppo.—¿A qué hacemos?

Marqués.—Esperar que se acueste y se duerma.

Beppo.— Entonces que se dé prisa.

Berlina— Mañana volverá Lorenzo y pe-
dirá mi mano, la que mi padre no
le podrá negar, pues ya es rico... tiene
diez mil francos. (Los saca del pecho.) Aquí
están... suyos son... sí, suyos: no, nues-
tros.— Nuestros, sí; verdaderamente
así debe ser.— Estarán todos? Sí, todos...
siempre tengo cuidado no se me
extravíe algun papelito de estos...
¡son tan bonitos!...; los quiero tanto!
(Los besa.) Lo mejor para no perderlos, es
esto... (Los mete debajo la almohada.) Durmamos
conmigo!

Beppo.— Pícaros billetes!

Marquès.— Quieres callar?

Beppo.— (De mal humor.) Es decir; que no se puede
hablar?

Zerlina.—(Se coloca delante la mesa donde está un espejo.) Y mañana cuando llegue mi padre con Francisco su yerno, le hablaré francamente... le diré que no le amo... esto puede que le consuele y á estas horas puede que sea ya mujer de Lorenzo... su mujer! ah! Es verdad. Hace tanto tiempo que sueño en eso!... Tan deseada felicidad... todas las noches cuando me ausento. y ahora... ahora no hay necesidad de decirlo!

(Tocando la música el ritornello de la cavatina, se sienta Zerlina y principia su toalet de noche.—Se quita el collar, &c. &c.)

Cavatina.

Sí, mañana será para él
la mano que tanto ansía!

"Sí, mañana! Sí, mañana
"será el día de alegría:
"ya el alma se afana
"pensando en mañana.
"Mañana!

(Desatándose el pañuelo del cuello.)

"En lo interior de nuestra casa
"la dulce paz reinará pues;
"y siendo pobres, viviremos
"aun mas felices que ese inglés.
"Ay! ay! qué feliz seré!
"ay!... que me pinché.

(Indica que se pinchó el dedo y lo aprieta para hacer salir la sangre.)

Beppo.—(Mirando por la vidriera.) Qué bonita está así!
(á un gesto de enfado del Marqués, dice:) Si no hablo,
señor; solo miré.

Marqués.—(Empujándole y poniéndose en su lugar.) Vete: voy

yo el que debe mirar aquí.

(Destina continua haciendo su tocado.)

Destina.— "Segura de mi maido,
"teniendo en él confianza
"de ser feliz tengo esperanza.
"Sí, mañana será para él
"la mano que tanto anhela:
"Sí, mañana! Sí, mañana
"oh! qué ~~será el~~ día de alegría!
"Mañana!

(Quítase el delantal y el jubon y queda cubierta con una bata que le deja descubierto el pecho y los brazos.)

Destina.— (Mirándose al espejo.)
"Por mí no tendré elegancia
"ni las gracias de Miledi;
"pero aunque haya gran distancia
"mi Lorenzo me quiere así.
(mirándose) "A mas, para una sirvienta
"este talle no está mal

"Sí, sí; estoy de mí contenta,
"y el estado es natural!
"Sí, sí, estoy de mi contenta
"No hay peores por su mal!

(El Marqués, Beppo y Jacobo no pueden contener la risa.)

Los tres. — "Ja, ja, es original!

Zerlina. — (Asustada.) "Creo que se han reido!

(Registra el teatro y mira en el gabinete de la cabecera de la cama.)

"Será en el cuarto de Milord.

(yendo á escuchar.) "No, él nunca rie.

"Nada oigo, duermen ya.

—

"Sí, mañana será para él
"la mano que tanto anhia!
"Sí, mañana, sí, mañana
"será el dia de alegria!
"Mañana!

(Se sienta y desata los zapatos.)

"Vamos, vamos,
"voime á dormir!
"mas tu imágen....

Marques.— — "Es feliz!

Zerlina.— — "Lorenzo, ya tu remendo
"esta mísera abandona!
"Déjame rogar
"á mi patrona!

(Se arrodilla junto á la cama.)

"¡Oh! vírgen santa! por nuestra fé
"vela por mí, vela por él!

(Se levanta y se sienta en la cama.)

"Buenas noches, piensa en mí
"cual yo siempre pienso en tí!
"Oh! vírgen santa, por nuestra fé
"vela por mí, vela por él!

(El sueño la vence: cierra los ojos y deja caer la cabeza en la almohada.)

El Marqués, Beppo y Jacobo.

Los tres.- (Saliendo del gabinete.)

"Que la prudencia
"nos guie ya,
"y la venganza
"te cumplirá!

El Marqués.- (Apagando la luz.) "Duerme!

Beppo.- ——— "Ya? pues al Milord.

Marqués.- ——— "Con silencio!

Jacobo.- ——— "Yo le haré callar mejor.
(Enseñando el puñal.)

Marqués.- ——— "Que la prudencia
"nos guie ya,
"y la venganza
"te cumplirá.

Jacobo.- ——— "Vamos?

Beppo.- ——— "Y esta jóven
"que tal ver puede despertar
"y en tu socorro llamar?

Marqués.— — "Beppo, por la prudencia tuya.

Jacobo.— — "Qué haces?

Beppo.— — — "Matar la chiquilla.

Jacobo.— (Al Marqués.) — "Lo quieres?

Marqués. — "Ah! Es lástima!

Beppo.— — "Qué es lo que oí! El capitan
"se ha vuelto delicado?

Marqués.— — "Yo, bribon? por quién me tomas?
"toma, hiere sin cuidado!
"Que la prudencia
"nos guie ya,
"y la venganza
"se logrará!

(Beppo para detrás del lecho, levanta el puñal para matar á Zerlina: esta, dormida, repite los versos siguientes.)

Zerlina.— "Oh! vírgen santa,
"por nuestra fé,

¡¡vela por mí,

¡¡vela por él!

(Beppo cae de rodillas.)

Jacobo.— —— ¡¡No importa, hijae!

Marqués.— —— ¡¡No dudes ya!

(Beppo se levanta, va á herirla; pero á este tiempo llaman con reitos golpes á la puerta de la calle: el ruido aumenta; los tres quedan asustados.— Beppo se separa del lecho.)

Los tres.— —— ¡¿Qué ruido es este?

¡¡quién llamará?

¡¡Es en la calle!

¡¡oh! quién será?

—

(Llaman mas fuerte.— Zerlina medio dormida estiende los brazos.)

Zerlina.— —— ¡¡Quién me despierta?

¡¡Qué hora es ya?

¡¡A media noche

¡¡quién llamará?

—

Coro, fuera.

"Que te levante todo el mundo
"que aquí llegan caballeros;
"abrid pronto la taberna,
"pues son los carabineros.

Beppo.— "Carabineros, capitan!
Marqués.— "La tienes miedo?
Beppo.— "A qué vendrán?

(Lorenzo, desde fuera.)

"Zerlina! Zerlina!
"Escuchame,
"que soy tu amante:
"te vuelvo á ver!

Zerlina.—(Alegre.) "Es Lorenzo!
Jacobo.— "Gran Dios!
Marqués.—(Con rabia.) "La venganza
"trae en pos.—

"Ah! logre mi venganza;
"pero prudencia, templanza!

—

Los tres.

"Que la prudencia
"nos guie ya,
"y aquí escondidos
"no nos verá!

—

Coro y Lorenzo, fuera.

—

"Que se levante todo el mundo
"que aquí llegan caballeros!
"Abrid pronto la taberna
"que son los carabineros!
"Sí, son los carabineros! "

(Zerlina, durante el coro, se ha vestido con precipitacion.)

Zerlina.— Pero un instante! Por la Madona
tomad un poco de paciencia!

(Va á la ventana, la abre y dice.)

Lorenzo.— ¿Estais seguro de que sois Lorenzo?

Lorenzo.— (fuera.) Seguríssimo, mi vida!

Lorenzo.— ¿Pero bien seguro?

Lorenzo.— (id.) Vamos, no nos conoceis? Somos mis camaradas y yo, á quienes hace una hora haceis aguardar.

Lorenzo.— Bien se necesita tiempo para vestirse, y mas cuando una despierta sobresaltada. Tomad. (Les echa la llave por la ventana) Entrad por la puerta de la cocina; la luz está todavía encendida, pero no os hará falta pues el dia empieza á despuntar. (Cierra la ventana y vuelve al lado de la cama á acabar de vestirse.)

Démonos prisa: todo se arregla con alfileres!... no debe una presentarse de cualquier modo! sobre todo delante de militares!... oh! sería

terrible!

(El ruido aumenta por todas partes. Óyese la voz de Milord.)

Milord. (dentro) – Calmaos, Miledi; voy á ver quién me hace tanto ruido; yo pagaa por dormir tranquila, y esta está robaz á mi dinero.

Escena 6ª.

Zerlina, Lorenzo por la puerta derecha, luego Milord.

Zerlina. – (Al ver á Lorenzo se esconde con prontitud entre los cortinages de la cama.)
Ay, Dios mio! Sois vos? no se debe entrar así de improviso en el cuarto de una jóven... es muy mal hecho.

Lorenzo. – Perdóname, mi Zerlina; pero estás tan interesante con ese traje!

Milord. (entrando.) Ah! Sois vos, Sargento? de donde viene este ruido y porqué V. mi vuelva?

Lorenzo.- Traigo buenas nuevas, Milord.
Creo que ya diávolo no acabará
el dia sin que esté en nuestro poder.

Lestina y Miledi.} - De veras?

Lorenzo.- Las noticias que teníamos, eran
muy malas y le perseguíamos en
falsa direccion; cuando á tres leguas de
aquí dimos de manos á boca con un
honrado molinero que nos dijo: Señores,
yo sé donde está el bandido que ustedes
buscan; no está en la montaña
como se figuran; le conozco muy
bien y su casa no se me despinta,
pues me ha tenido dos dias prisio-
nero y esta tarde le he visto pa-
sar en una carretela descubierta
que iba en direccion á Penaflor.

Lestina.- Seria posible!!

Lorenzo.- Ofreció al mismo tiempo acompañarnos hasta que le pillásemos, lo que acepté con mucho gusto; y aunque no nos dé mas que las señas, no importa, pues nosotros luego haremos lo demás; ahí es que vamos á empezar la batida. Pero antes he querido que mis soldados tomaran un bocado y descansaran un rato, pues, andan do toda la noche y están muertos de hambre.

Milord.- Morir de hambre es una muerte mucho mala! God-dem.

Lorenzo.- Pues no falta, aun á mí, á pesar de ser sargento.

Milord.- Oh! tambien si come la sargento.

Destina.- Pero hubierais hallado otras posadas donde hubierais podido cenar.

Lorenzo.- Pero en ninguna hubiera hallado
á mi Zerlina. (Con ternura.)

Zerlina.- Ajá... y por eso me habeis quitado
el sueño?

Lorenzo.- Justamente: así es que yo les
decía: adelante siempre, señores. Estas
son las ocasiones en que es muy agradable
ser Comandante.

Zerlina.- Pobrecito! voy á arreglarle algo
para cenar.

Lorenzo.- No, no. Principiad por mis camaradas.
Los que no tienen amor tienen mas
hambre... ve pronto mi Zerlina! (con cariño.)

Zerlina.- Mi Zerlina! Ya te figura que
es mi marido!

Lorenzo.- (Abrazándola.) Hoy no; pero mañana...

Zerlina.- Basta, caballero, basta... yo no sé
lo que quereis decir. (Ruido dentro.) Ved

vuestros camaradas, que se impacientan.

(Oyense gritos dentro y ruido de golpes en las mesas.)

(Gritos dentro.) ¡Ola, Muchacha!... Patron!

(otros.) – ¿Quien sirve? ¿no hay nadie?

(Zerlina desprendiéndose de los brazos de Lorenzo.)

Zerlina – Ellos no son como vos! son mas vagaces y juiciosos... voy! voy! les daré todo lo que halle. Guardaré para vos lo mejorcito y luego os lo traeré. (Ruido dentro.) Dios mio, qué ruido!

(vase.)

(El dia empieza.)

Escena 7ª.

Lorenzo y Milord.

Milord – Y yo, señor Lazziento, voyme á ver á Miledi que es capaz de morir de susto. Yo le he dicho: tranquilizate, Miledi, voy á mirar. (Imita la voz de muger.) Milord, querido Milord, no dejarme solita, é ella mi abrazaba los

cuellos... cosa que no hace en mucho tiempo.

Lorenzo.— Ya lo veis! Por eso dice el refran:
No hay mal que por bien no venga...
y eso me lo debeis á mí!

Milord.— Yes, yes.— Pero esto está bueno para
las mugeres... ¡pero
para nosotros que estamos hombres...

(Interin habla Milord, Lorenzo va hácia al foro á mirar. Vuelve y se sienta junto á la mesa de la escena.— Oyese ruido de una silla que cae al suelo, dentro del gabinete.)

Milord.— (Asustado.) Hem!!! Habeis oido?

Marqués.— (Bajo á Beppo.) (Torpe!)

Lorenzo.— (Con frialdad.) Es el ruido de un mueble
que se habrá caido.

Milord.— No estábamos solos nosotros?

Lorenzo.— Será sin duda Miledi ó su
doncella.

Milord.— No, no! Mi está colocado en este parage. Está del otro lado... aquí no estaba nadie.

Lorenzo. (Sentado y con calma.) Lo sabeis de cierto?

Milord.— Oh! mi estar seguro.

Beppo.— (Somos perdidos!)

Final.

Milord. " Está muy prudente reconocer
" lo que abajo pasa.

Lorenzo.— (Levantándose.) " Voy á ver!

Milord.— ——— " Ver! mirad!

Beppo.— ——— " Nos pillaron!

Marqués. ——— " Puede ser!
" dejadme hacer á mí:
" no salgais mas.

(En el momento en que Lorenzo atraviesa el teatro para ir al gabinete, el Marqués abre la puerta, sube y vuelve á cerrar tras sí.)

Escena 9ª

Lorenzo, Milord, el Marques; Beppo y Jacobo en el gabinete.

Lorenzo. — "Gran Dios!

Marqués. ——— "Chit!

Milord. ——— "Es el Sr. Marqués!

Lorenzo. — "El que ayer tarde vi en esta casa?

Milord. — "El mismo.

Lorenzo. — ——— "Y qué busca á esta hora?

Marqués. — ——— "Cachaza!

"Me ocultan ahora motivos que... esto es...

Lorenzo. — "Cuáles son?

Marqués. — (con reserva.) "El honor á callarlos me

"obliga.

"Si fuese... si fuese una cita

"Con una amiga!...

Lorenzo. } — "Oh Dios!
Milord. }

Marqués. — "En vuestro honor pongo mi confianza.

Lorenzo / Milord } - (Impacientes.) — "Acabad!

Marqués. — "Pues bien, sí! Entre nos se diga.

"Una cita es de amor con una amiga!

Milord.

"Ay! mi tiembla el pecho ya!
"qué recelo mi temer!
"yo no lo puedo aguantar...
"si será con mi muger?

Lorenzo.

"Sospecho si ella será!
"Ay! empiero ya á temer.
"La duda me matará,
"y no la quiero saber!

Marqués.

"La risa saliendo está,
"no la puedo contener!
"Hoy van ellos á rabiar,
"yo á morirme de placer!

Beppo y Jacobo.

"La comienzo á respirar.
"Ya se empieza á componer!
"El susto nos pasará
"Cuando podamos correr.

(Milord al Marqués.)

"Puede saberse al menos,
"De noche á la sordina,
"Por quién viene V. aquí?

Lorenzo. (amenazándole.) "Sería por Zerlina?
Milord. (íd.) — "Será por Miledi?
Marqués. — "Y qué importa? Con qué derecho
"Se me interroga así?
"De mi secreto, no soy dueño por Dios?

Milord y Lorenzo, uno á cada lado del Marqués, en voz baja.)

"Por cuál, decid, venís?
Marqués. — "Chit!... yo vine por las dos!

Milord. Lorenzo. } — "Esto es insultante!

"Esplicad, por favor, burla tan chocante.

Marqués. — (Ap. y mirándolos con gozo.)

"De mis dos enemigos

"al fin me vengaré!

(á Milord, aparte y á media voz.) "Por vuestro bien, Milord,

"ruido no haya aquí;

"por la bella Miledi

"ofendido me ví,

"y este retrato de ella

"es prueba de su fé.

(Le enseña el medallon.)

Milord. (furioso.) "Oh! god-dem! usté se bate!

Marqués. (muy fino.) "Estoy pronto, iré.

(Tomando aparte á Lorenzo é indicándole al Milord.)

"A sus ojos quería la ofensa yo ocultar,

"mas tú lo exiges...

Lorenzo.— "Sí".

Marqués.— "Por ella estaba allí.

"por Zelina!

Lorenzo.— "Gran Dios!

Marqués.— "Me entiendes yo supongo?

Lorenzo.— "Ella hacerme traicion?

"Y yo lo sufrié!! nunca! (va á partir.)

Marqués.— (Deteniéndole por el brazo.)

"No creo yo que tal confianza

"la esponga.

Lorenzo.— "Vos la defendeis?

Marqués.— "Sí, contra

"el que se oponga.

Lorenzo.— (Con rabia concentrada, dirigiéndose al Marqués.)

"Cuando un grande se rebaja

"para ultrajar á un soldado,

"si ha valor...

Marqués.— "Entiendo! solo á las siete

"tras las rocas.

Lorenzo. —— "Basta!

Marqués.—(aparte.) "De allí no volverá.

"La sangre de los mios dezamada

"allí con tu muerte quedará vengada!

Lorenzo.

"Oh! furor! oh venganza!

"me hizo ella traicion!

"La muerte es la esperanza

"de un pobre corazon!

Marqués.

"Oh dicha! oh venganza!

"Su sangre he de verter!

"Ya siento la tardanza!..

"Matarle!..qué placer!

Milord.

"Oh furor! oh venganza!

"me ha hecho traicion:

"de tan fatal mudanza

"me dará ella razon!

Beppo y Jacobo.

" Oh placer! oh venganza!
" Con él se va á batir!
" El momento ya avanza
" para poder salir!

Escena 9ª.

Dichos, Pamela saliendo del gabinete de la derecha. Zerlina por la puerta de la izquierda.

Pamela.— " Tanto ruido en esta casa
" y no venís á mí avisar?

Zerlina. (á Lorenzo.) " Venid, ya he mandado preparar...
" pero, qué teneis? qué os pasa?

Milord. —— " La pérfida!

Pamela. —— " Caso esporo!

Milord.— " Dejadme! Yo me quiero separar de V.!

Pamela.— " Por qué pues?

Milord. —— " Lo quiero.

Lestina. — "Lorenzo, id á comer.

Lorenzo. (con frialdad y sin mirarla.)
"Dejadme! dejadme!

Lestina. }
Pamela. } — "(Por vos) Señor, qué pasa aquí?

Lorenzo. — "Por vos, por vuestro honor
~~Milord.~~
"Consiento yo en mengua!

Lestina. — "Qué dice?

Lorenzo. — "Oh! partid!

Lestina. — "Lorenzo!

Lorenzo. — "Dejadme!

Lestina. — "Escuchad...

Lorenzo. — "No puedo:
"Os vuelvo vuestra fé!!

(al Marques.) "Marqués, esperaré!

Marqués. — "Partid... no faltaré.

Lorenzo. — "Que... sí. sí..

Lestina. — "Pobre de mí!

Milord. (á Pamela) "Oh!... dejemé!

Pamela. — "Mas yo qué hice

// contra de usté!

Zerlina.

// Fiad en mi constancia!
// De mí quiere ya huir.
// Mi única esperanza,
// mi recurso es morir!

Lorenzo.

// Oh furor! oh venganza!
// Me hizo ella traicion!
// La muerte es la esperanza
// de un pobre corazon!

Marqués.

(En el centro del teatro, mirándolos con alegría.)

// Oh dicha! oh venganza!
// Su sangre he de verter.
// Ya siento la tardanza!
// Matarle! qué placer!

Pamela.

"El furor, la venganza
"yo sola he de sentir!
"Milord, de tal ofensa
"te haré yo arrepentir!

Milord.

"Oh furor! oh venganza!
"Me ha hecho traicion!
"De tan fatal mudanza
"me dará ella razon!

Beppo y Jacobo.

"Oh dicha! oh venganza!
"Con él se va á batir!
"El momento esperemos
"para poder salir!

Milord quiere entrar en su cuarto; Pamela se agarra á el y le detiene. Lorenzo ff. quiere dirigirse á la escalera, se ve detenido por Zerlina, que le suplica la escuche. — Beppo y Jacobo entreabren la puerta para salir; pero el Marqués con un ademan

los detiene.)

Aelon.

Milord

Acto 2º

Calmaos, Miledy! Voy á ver (dentro)
quien me hace tanta ruido;
Yo pagar por dormir tranquila,...
y esta esta robar á mi... mi dinero.
Ah! vois vos, Sargento? (saliendo)
de donde viene este ruido y porq.
usted mi vuelva?
De veras?
Morir de hambre! es una muerte
mucho mala! God dem
Oh! tambien si come la sargento.
Y yo, señor Sargento voime á
ver á Miledy, q. es capaz di
morir di susto. Yo le he dicho
tranquiliza, Miledy; voy á mirar...

Milord, querido Milord. (imitando la voz de mujer
no dejarme solita; y ella á
mi abrazaba los cuellos...
Cosa que jase in mucho tiempo.

Yes... yes... pero esto esta bueno
para las mugeres... abrazar,
pero para nosotros que estamos
hombres... Nem! habeis oido? (asustado
No estabamos solos nosotros?

No, no. Mi está colocado in
este parage, está del otro lado...
aqui no estaba nadie.

Ah! mi estar seguro.

Acto 2º.

Beppo

Acto 2º

Por esto hemos sido puntuales
á la cita.

Y los quinientos billetes de Banco
q. nos robaron?

Me alegro! porq. tenemos q. ar-
reglar cuentas con ella... Tiene en
su poder diez mil francos q. nos
pertenecen, pues salieron del montón.

Detras de las cortinas?

Y q. hacemos?

Entonces q. se dé prisa.

Pícaros billetes!

Es decir, q. no se puede hablar?
Somos perdidos!

Canto

Acto 3º

Acto 2º

Cerlina

Y no creo estar sola mucho
tiempo, pues ya les oigo
subir. Cuando Milord y Mi-
lady gusten acostarse, el apo-
sento está ya dispuesto al
fin del corredor. (Canto)

Buenas noches, Milord: nada
os hace falta ya? (Dentro)
Buenas noches, Milord, buenas
noches, Milady. Oh! dormireis
bien; la casa es muy segura
y muy quieta. (pone la luz sobre la mesa)
Gracias al cielo q. todo el
mundo duerme en casa, y
no me pesa de ir á hacer
otro tanto... Hoy ha sido

para mi un dia muy fa-
tigoso, pero todo se remedia
en dejando caer la cabeza
sobre la almohada. Ea, vamos
pronto, q.e es ya muy tarde
y mañana es menester le-
vantarse con la aurora. (se acerca al lecho y quita la colcha)
Mi cama no vale tanto
como la de Milord, no
ciertamente; pero para (Abre la p.ta del gabinete y coloca la colcha sobre una silla continua hablando de espaldas al gabinete.)
mi es igual. Se me
ha metido en la ca-
beza q.e yo dormire mejor q.e él,
y soy dichosa.
Mañana volverá Lorenzo, pe-
dirá mi mano, la q.e mi padre
no le podrá negar, pues ya es
rico... Tiene diez mil francos. (los saca del pecho

Aquí están... suyos son... sí,
suyos... no, nuestros... nuestros,
sí, verdaderamente, así debe ser.
¿Estarán todos? Sí, todos... siempre
tengo cuidado no se me estravie
algun papelito de estos... son
tan bonitos! los quiero tanto! (los besa
Lo mejor para no perderlos
es esto: duerman conmigo (los mete debajo de la almohada
Y mañana, cuando llegue
mi padre con Francisco su (se coloca delante de la mesa donde está el espejo
yerno, les hablaré franca-
mente... le diré q. no le amo;
esto puede q. le consuele y á
estas horas sea ya la mu-
ger de Lorenzo... Su muger!
Ah! Es verdad, hace tanto
tiempo q. sueño en esa tan

deseada felicidad... Todas las noches cuando me acuesto... y ahora... ahora no hay necesidad de decirlo. (Canta

Pero un instante, por la Madona, tomad un poco de paciencia. Estais seguro de que sois Lorenzo? (en la ventana

Pero bien seguro?

Bien se necesita tiempo para vestirse, y mas cuando una despierta sobresaltada. Tomad. Entrad por la puerta de la cocina; la luz está todavia encendida, pero no os hará falta pues el dia empieza á despuntar. Démonos prisa. (cierra la ventana y se retira al lado de la cama á acabar de vestirse

(le da la llave y se p.r la izq.

Zoerlina

En la Zarzuela

Fra Diavolo

Acto 1º

Dicen q. ese bandido es formidable: temo no os suceda una desgracia.

Lorenzo!

No, Lorenzo; vos viviréis! vos viviréis!... Yo rogaré al cielo por vos.

Que decis?

Yo, señora? (q. ha estado llorando, se limpia los ojos y disimula)

No... no tengo nada.

Señora!... (avergonzada) Canto

Dios mio!

No le faltan motivos: ha
sido atacado y robado por los
bandidos de la montaña.
Nada de eso, señor. No habeis
oido hablar de ese famoso
bandido?
Y al que nunca pueden pillar.
Y q. las balas de los Gendar-
mes, rechazan sobre su cuerpo
como sobre las peñas.
Si, Sr. señor; como dice la cancion.
Gracias, padre; mejor cantaré
sin eso. Canto
Dios mio! Que veo?
Tal vez sea verdad, padre mio.
Padre mio, podremos alojarlos
en el desvan?

Salida con canto

Todo se arregla con alfileres!
no debe una presentarse de
cualquier manera... sobre todo
delante de militares. Oh! seria
horrible.
Ay Dios mio! (se esconde detras de las cortinas
Soi yo! no se debe
entrar asi de improviso en el
cuarto de una jóven. Es muy
mal hecho.
Deveras?
Seria posible?
Pero hubierais hallado otras
posadas donde hubierais po-
dido cenar
Aja! Y por eso me habeis
quitado el sueño?
Pobrecito! Voy a arreglaros

algo para cenar

Mi Zerlina! Ya se figura q.e es mi marido.

Basta, caballero, basta... yo no se lo q.e quereis decir: ved á vuestros camaradas q.e se impacientan.

Ellos no son como vos: son mas sagaces y juiciosos: voy, voy; les daré todo lo q.e halle. Guardaré para vos lo mejorcito, y luego os lo traeré. Dios mio! que ruido!

Canto

Acto 3.º

Fra-Diavolo.

acto 3.º

Fra-Diavolo.

acto 3º

Vista de un ameno paisage. A la izquierda de los espectadores el esterior de la ostería con puerta practicable: delante de esta, varios árboles, mezclados con flores y enredaderas, las que acaban por formar un emparrado debajo del cual hay una mesa y un banco. Al fondo, montaña con varios senderos practicables hasta la cumbre, en la que se ve una ermita con una lámpara. Es al amanecer.

Escena 1ª

Diavolo, solo, bajando de la montaña.

Recitado.

"A mis amigos veí, y tengo confianza
" de secundar

" Hoy mi esperanza.
" Todo respira en derredor
" día feliz! fragante olor!

—

" Veo marchar delante de mis banderas
" Mis bravos, siempre fieles á morir!
" Oro me dan las cortes estrangeras!
" oro me trae el viagero aquí!

—

" Ninguno de ellos me escapa.
" Como Rey mando yo aquí!
" y los soldados del Papa
" tiemblan delante de mí!

—

" A un banquero pillé,
" oro, oro, oro!
" Él es un gran señor,
" oro, oro, oro!
" Mas ti es un proveedor,
" que se le haga justicia.

"Oro, doble oro, mi Señor!

"Si es un pobre peregrino
"su miseria yo adivino:
"toma oro, infeliz! y sigue tu camino.

"Si es alguna jovencita,
"cual tiembla la pobrecita!
"Por caridad! esclama dolorida,
(imitando la voz de una joven.)
"Ay! ay! ay! ay!
"por caridad no me quiteis la vida!
"ay! ay! ay! ay!

"gracia, Señor Capitan!
"Con esta pobre, sed galan!

(Cavatina.)

"Nada quiero de las bellas,
"mas que su amor conservar.
"Solo recibimos de ellas
"lo que ellas nos quieren dar!

" ¡Ah! qué placer! soy mas que el
" gran Sultan!
" pues mando en gefe siendo Capitan!
" Mas, mas, los placeres se van!...

(Rondó.)

" Mas la vida corre apriesa!
" apreniate á gozar:
" si hoy la suerte te acaricia,
" mañana puedes faltar.
" El placer y la riqueza
" se deben despazamar.

" ¡Oh! bello estado!
" Rico como un potentado!
" Es mi vida robar;
" mas nunca sin avisar!

" Fomo, llevo y arrebato!
" á un mazido doy mal rato!

"Latir hago mas de un pecho,
"ya de amor, ya de despecho.
"Exclama uno: ¡por compañon!
"y dice otro: ¡señor ladron!
"¡señor ladron! "

Sí; el plan está bien trazado, y espero que esta vez el señor Lorenzo no lo podrá desbaratar. Las 6 acaban de dar en el reloj de la ostería. De aquí á una hora ya me habré desecho de él! Está celoso, es valiente! no faltará á la cita!... allí se hallará con mis bravos á quienes dé el encargo de que acaben con él... para ellos será un placer abrirle con el plomo la cabeza á un sargento romano.... yo,

durante este tiempo, y tan pronto como pasta el destacamento... ¡ah, tengo una feliz memoria! El padre de Zerlina, Mateo, llega esta mañana con su futuro yerno para celebrar la boda!... interin estén todos en la capilla, los billetes de banco de Milord, los brillantes... y hasta su mujer... todo será mio!... ¡ah, vive Dios! debo obrar así; luego le invitaré á que venga á pasar una temporada con nosotros á la montaña!... Corre allí mas fresco... se respira mejor!... ¿Le pesará á ella? (con fatuidad.) Ella lo dirá; pero creo que no... Es tan agradable poder relatar sus aventuras

en todas las sociedades de Londres:
(imitando la voz de Milady.) "Ay querida, qué
horror! fuí arrebatada por el
bandido mas amable y mas res-
petuoso!... os lo juro!... Z vereis
las mas bellas Ledis ansiosas de
viajar por la Italia solo por ver-
me!... para tener el gusto de verse
arrebatadas por mí!! pobres mu-
geres... mas lo esencial es enterarse
de la partida de Lorenzo y de sus
soldados. No veo por aquí á Beppo
ni á Jacobo, á los que dejé como
esploradores, y no me atrevo á
entrar en la osteria, pues los
carabineros están sobre aviso!
si diera con el bribon que les

acompaña, el cual me conoce!...
un ingrato al que nos contentamos
con robar solamente... Ved aquí
una leccion para el porvenir...
(escuchando) Oigo pasos. (Saca un libro de memorias y
escribe en él.) Recordemos al mensagero
convenido. En el hueco de ese árbol...
á Beppo... Jacobo... dos palabras
que ellos comprenderán.
(Raspa la hoja, la dobla y mete en el hueco del tronco
del arbol, y desaparece por el foro.)

Escena 2ª.

Mateo, Francisco, Aldeanos y Aldeanas; bajan todos
por la montaña, llevando ramos de olivo y laurel
en los sombreros y gorras, y en las manos.)

Coro.

Viste hoy el prado

" rosa y jazmin
" porque es la Pascua
" del verde Abril!
" Corred todos aquí,
" que el sol va á salir.
" Laurel florido
" y bendecido
" recoged ya,
" para adornar
" la grande fiesta
" de este lugar.
" Aquí, aquí
" hay rosa y jazmin!

Escena 3ª.

Dichos, Beppo y Jacobo saliendo de la izquierda cerca de la posada.

Jacobo. ¿Perezoso! vendrás tú?

Beppo.- ——— "Dejarme pudieras
" el sueño conciliar.

Jacobo.- — " Mas, y si el Capitan
" nos espera? Mira, llegando
todos van.

Beppo.- " Sí, dia es de fiesta; y sinembargo, mira
" tu sombrero no adorna laurel ni oliva.
" Mira " quieres que Dios te maldiga?

Jacobo.- " Guárdeme el cielo!
" de Jacobo años hace se admira el celo.

Coro.

" Viste hoy el prado
" rosa y jazmin,
" porque es la fiesta
" del verde abril!
" Laurel florido
" y bendecido
" recoged ya,

"para adornar
"la grande fiesta
"de este lugar!
"Aquí, aquí
"hay rosa y jazmín!

Mateo – "Hermoso día es hoy para tomar estado.
(á Jacinto que lleva el ramo de ~~novio~~ novio al lado)
"yerno, antes de ofrecer tu voto y homenage,
"á la Madona, con agrado,
"hagamos todos lo acostumbrado.

(Indicándole los alcaldes y jóvenes que están arrodillados delante de la hermita. Todos se arrodillan.)

Coro.

"¡Oh! Santa Virgen, óyenos!
"Clara luz de estas montañas,
"protege nuestras cabañas,
"de la maldad defiéndenos!

(Mateo, indicando su casa.)

"Conserva la fuerza
"de mis hijos queridos!

Coro de hombres. — "Danos, virgen, riqueza.

Coro de mugeres. — "Y á nosotras maridos!

Coro general.

Oh! santa virgen, oyenos!

Dx.

(Mateo les indica la puerta de la Osteria y les hace entrar.)

Coro.

"Cauel florido
"y bendecido, &c.

Escena 4ª.

Beppo y Jacobo.

Jacobo. - Se alejan! Ver al capitan?

Beppo. - (Sentado.) No... puede que le haya

marchado.

Jacobo.—¿Z qué haces aquí? en qué estás ocupado?

Beppo.—Estoy ocupado en... no hacer nada. Es tan agradable tomar el sol!

Jacobo.—En caso de que el Capitan no pueda volver, ha dicho que hallaríamos sus instrucciones dentro el hueco de un árbol, cerca del empanzado.

(Beppo mete la mano en el tronco.)

Beppo.—Será aquí? algo hay... un papel.. y parece letra suya.

Jacobo.—(tomándolo.) Leamos.

Beppo.—Léelo tú.

Jacobo.—(Lee.) "Tan pronto como el amante de Zerlina haya partido para la cita donde le esperan sus bravos,

Despues que hayan partido los carabineros para la expedicion contra nosotros, y las gentes de la ostería para la boda, me advertireis tocando la campana de la hermita. Entonces vendré yo con algunos camaradas, y me encargaré de Milord y Miledi.—Esperadme.

Beppo.—Es claro.

Jacobo.—Claro ó no, lo que él dice es menester hacerlo. Ahora nuestro deber es espiar la partida de los carabineros.

Beppo.—No creo que tarden mucho, pues acabo de verlos dispuestos á emprender la marcha.

Jacobo.—Tanto mejor.

Beppo.- Solo á una cosa le tengo escrúpulo,
y es atacar al Milord en Domingo...
un dia festivo!

Jacobo.- Va! Si fuese un cristiano, no digo
que no; pero un inglés... puede
que todavia alcancemos indulgencia
para el resto del año.

Beppo.- Tienes razon!... Que el cielo
nos ayude!

Jacobo.- Mira... ahí tienes al amante...
al valiente ~~(Jacobo)~~ Lorenzo que se
acerca triste y pensativo... cual
suspira!

Beppo.- Pues que se dé prisa, porque si va
á la cita que le prepara el Capitan,
no le queda mucho tiempo para
suspirar!

Jacobo.- Ven: dejémosle, pero no le pes

damos de vista. (Se alejan.)

Escena 5ª.

Lorenzo.

¿No me decía siempre, tuya seré?
¿No me había jurado mil veces
morir antes que ser de otro? Aun
ayer me animaba con tu confianza,
y sin embargo dará su mano á
otro. Tuvo una cita con el Mar-
qués... Oh! no... una cita ella!... y
en su cuarto... no sé como he po-
dido contenerme y tener valor
para sufrirla, cuando en alta voz
delante de su padre, delante de
todo el mundo podía echarle en
cara su traicion!... pero, qué digo!...
yo deshonrar á la que adoro?

perderla... Ah! jamás!... No! que
se case... que sea dichosa... Ella
podrá verlo... no oirá mis suspiros, ni
mis quejas... Ya falta poco para la
hora de la cita... Sí, me haré ma-
tar por ella: he aquí mi única
venganza!

Escena 6ª.

Lorenzo, Berlina, Mateo saliendo de la ostería.

Mateo.- Vaya: colocad aquí una mesa,
poned en ella algunas botellas y
vasos, y que las gentes de la boda
y los Carabineros beban un trago.
No creo que esos buenos soldados
sientan tomar un poco de refuerzo
antes de marchar... Los Carabineros
siempre tienen sed.

(Mateo va y viene durante toda la escena. Al mismo

(Al tiempo Zerlina se acerca á Lorenzo que está retirado á un ángulo del escenario.)

Zerlina.—(Con timidez.) Lorenzo... soy yo la que os busco... ved á mi padre de vuelta ya.

Lorenzo.—(Con frialdad.) Lo sabía.

Zerlina.—Francisco, vino con él.

Lorenzo.—(Turbado.) Francisco!!

Zerlina.—Me lo ha presentado como yerno mio... todo está pronto para celebrar la boda.

Lorenzo.—Tanto mejor.

Zerlina.—Antes de una hora voy á pertenecer á otro... si vos no hablais... si vos no os dignais esplicarme vuestro estraño modo de proceder conmigo...

Mateo.—Bueno!... es este el modo que tienes de venir á ayudarme?

(Zerlina yendo hácia Mateo, mirando siempre á Lorenzo.)

Zerlina.—Voy, padre mio, voy!

Escena 7ª.

Dichos, Beppo y Jacobo entrando por la derecha. Beppo sentándose junto á la mesa de debajo del emparrado.

Beppo.—Desde aquí podremos observar sin cautas recelo.

Zerlina.—(Á Lorenzo.) Lorenzo, decidme la verdad...! Qué teneis contra mí? qué teneis que echarme en cara?

Beppo y Jacobo.(Golpeando la mesa.) Muchacha... vino!... trae vino!

Mateo.—Pero qué estás haciendo? No oyes que llaman?

Zerlina.—(Con impaciencia.) Luego, luego... buena estoy yo para servir á nadie!

(Zerlina hace seña á un criado para que siva á Beppo y á Jacobo, interin ella busca el modo de hablar á Lorenzo; pero á este tiempo salen los Carabineros.

Escena 8ª

Coro.

" En marcha, ya el clarin resuena;
" fresca la aurora, es hoy amena!
" juntas las glorias y el placer
" gritan: en marcha y á vencer!

Mateo.—"Qué!? ya partís á la montaña?

Coro.—"El dia está avanzado ya:
" pronto las siete van á dar.

Lorenzo—"Qué es lo que oí!... á partir! (á los soldados)
(á un oficial le habla aparte.)
" Escucha—Al pié de la montaña
" un rato esperarás;
" pero si no volvia

" Con valor y energía
" Mis tropas mandarás.

Mateo.— " Solo en las rocas voy?

Lorenzo.— " Allí el honor me llama!

Beppo.(ap.)— " A la muerte va, por Dios!

Jacobo.(id.)— " Por fin ya va á partir!

Zerlina.— " Ah! no debo permitir!...

—

Escena 9a.

Dichos, aldeanos y Aldeanas todos con ramos:
Milord y Miledi.

Coro.

" En marcha ya jóvenes bellas:
" Tocuen la gayta y tamboril
" De flores cenad la novia
" al templo vamos á partir.

—

Mateo.— " Vamos hija, vuestra dicha comienza.
" En el templo hoy tu fé recibirá.
(á Zerlina indicando á Francisco)

Lesbina.—(ap.) "Todo acabó para mí... oh. qué vergüenza
"Ah! Lorenzo, el dolor me matará!
"Qué te hice yo?
Lorenzo.—(con furor concentrado.) "Pérfida!
Lesbina.—(en voz alta, fuera de sí.) — Acabad!
Lorenzo.—(á media voz, imponiéndola silencio.) — Imprudente!
"Piensa en el amante que esta noche vi
"cerca de tí oculto!
Lesbina.— "Oh! qué es lo que oí!!
"De sorpresa y horror me siento ya mortal!
—
(Lorenzo va al foro y manda formar los soldados
en batalla.—Beppo sigue bebiendo)
—
Beppo.— "Parten ya?
Jacobo.— "Creo que sí.
Lesbina.— "Oh. misterio infernal!
Beppo.— "Ola! vino! (volviendose y viendo á Lesbina.)
"Eh! mira; esta es la jovencita
"que al acostarse anoche
"estaba tan bonita!

Jacobo.— "La que ha tocado hacía.
"¿Te acuerdas bien?

Beppa.—(Riendo.)— "Es original!
"Además para una pequeña
"ved un talle que no está mal!
(imitando á Zerlina delante del espejo.)
"verdad, verdad que no está mal?

Zerlina.—(admirada.) "Qué es lo que oí?

Los dos.

"Ja! ja! que no está mal!
"Tiene razon de estar contenta!

Zerlina.— "Qué han dicho! ¿Cuál es pues
"ese misterio infernal? (recorriendo su memoria.)

Mateo y Coro.

"En marcha ya, jóvenes bellas:
"suenen la gaita y tamboril!
"de flores cesad la novia;
"al templo vamos á partir!

Lorenzo.- — "Sí! de estos sitios debo huir!

Zerlina.- — "Dignaos, cielos, aclarar

"quien atrevido pudo escuchar

"lo que Dios solo pudo oir! "

(Al fin de este canto, Lorenzo, que ha formado la tropa, dice:)

Lorenzo.- — Al hombro, arm! A discrecion!

Márchen. —

(Los soldados desfilan por delante de Zerlina y suben hácia la montaña. Mateo coge la mano de su hija y le indica la comitiva de la boda, la que se dispone á marchar. Tan pronto como Zerlina ve que Lorenzo se aleja, arrebatada y fuera de sí se arroja en medio de la escena como loca: durante este tiempo la orquesta continua y óyese en lontananza un lento redoble de tambores.)

Zerlina.- Pasad!... pasad!!... deteneos todos y escuchadme!

Todos.- (bajando á la escena.) Qué será?

Zerlina.- (viendo á Lorenzo que se acerca á ella.) Ignoro

quién ha hecho recaer sobre mí
las sospechas injuriosas de las cuales
soy el blanco, y por las que en
vano yo misma me vuelvo loca
para adivinar su orígen; pero sé
que anoche, estando sola en mi
aposento, (afirmando la expresion á Lorenzo.)
sola sí: sola delante de Dios!; mi
pensamiento se fijó en cierta
persona á quien amo! recuerdo
haber proferido ciertas palabras,
las que Dios solo podía oir; y sin
embargo, esas palabras acaban de
ser repetidas delante de mí, y
cerca de mí!

Lorenzo.— Por quién?

Perlina.— (Indicando á Beppo y Jacobo.) Por esos dos

hombres á quienes no conozco. Estaban, pues, cerca de mí! Esta noche, en mi cuarto!

Lorenzo.— ¿Por qué causa? Con qué intencion? Es preciso saberlo.

(Entra de nuevo la música.)

Todos.

"¡Gran Dios!!

Lorenzo.— (A sus soldados.) "Seguidme á todos dos!

Coro.— ——— "Tiene razon el capitan:

"prendedles!

"Prendedlos, prendedlos, pues

"se sabrá quién los envia

"y su proyecto cuál es?

Lorenzo y Destina.

"Rayo de luz repentina

"viene el arcano á aclarar.

" ¡Cielos! tu bondad divina
" vuelva mi pena á calmar!

Lorenzo.— "Serían estos tal vez dos bandidos infames!

(haciendo acercar al paisano que va con la tropa)

" Tú que al gefe conoces, y me lo has de entregar;
" Míralos bien! que la atencion les llames!
" Es uno de ellos?

Paisano.— (despues de mirar.) — No: no.

Beppo } — "Podemos respirar!
Isidro. }

Lorenzo.— "Pasarán por sospechosos. (mirándolos.)

Mateo.— (Enseñando á Lorenzo dos puñales y un papel que los soldados les acaban de quitar.)

" Mirad sus armas.
" Este papel tambien sobre ellos se halló.

Lorenzo.— " Leamos. (La música continua á la sordina como antes.)

— Tan pronto como el amante

de Zerlina haya partido para la cita
donde le esperan mis bravos, despues
que hayan partido los carabineros
para la expedicion contra nosotros,
y las gentes de la ostería para la
boda, me advertireis tocando la
campana de la hermita. Entonces
vendré yo, (con algunos camaradas) y me encargaré de
Milord y Miledi. — Esperadme.

Todos.

"¡Gran Dios!!

Milord. Pamela. } — "Es un complot contra todos!

"¿qué quiere esto decir?

Lorenzo. — "Yo lo sabré! — (habla en secreto á uno de los soldados.)

Milord. — "Lo tiemblo. (á Pamela.) por tí!

Pamela. — "no, por vos! — (con intencion.)

Milord. — "no, por los dos! cuanto amor!

Pamela. — "La ocultar quiere el miedo

"el buen Milord!

Lorenzo.-(al soldado que habló.) "Así cual lo ordeno

"todo lo dispondrás!

(á otro, indicándole á Jacobo.)

"Sube á la hermita con él;

"si se resiste,

"armas y valor tienes,

"con él acabarás!

(á las gentes de la boda.)

"Todos á esconderse pronto

"tras de aquestos matorrales.

(á Beppo.) "Tú solo quedas aquí... solo!

"y si de traicion llegas á dar señales!...

(tomando un fusil y golpeando sobre él le indica que le apuntará.)

"Piensa en que estoy allí: me entiendes?

Beppo.-(temblando.)- "Muy bien!...

Lorenzo.-(afirmando y medio amenazando.) —— "Cabales!

(Un soldado sube con Jacobo á la hermita que en lo alto de la

montaña está en frente del espectador. El soldado queda en el interior de la capilla: por una de las ventanas se ve solamente el brazo de Jacobo que tira lentamente de la cuerda de la campana. — Los carabineros están ocultos á ambos lados del teatro entre las zarzas y matorrales; entre los árboles de cera el emparrado, Lorenzo, Zerlina, y Milord y Pamela. — Al lado opuesto, Francisco y los aldeanos. Beppo queda solo en medio del teatro. — La campana empieza á tocar lentamente.)

Lorenzo y Coro.

"Oh! gran Dios! yo os imploro!
"Secunda {mi / su} intencion!

Beppo. (asustado.) — "Gran Dios! yo te imploro.
"Destruye tu intencion!

Zerlina. — "Viene ya?
Lorenzo. — "Lo ignoro.
Beppo. — (ap.) — "Si viera mi situacion!

Mateo.—(Desde el fondo.)— "Alguien se acerca."

Lorenzo.—— "Silencio pues, y alerta."

(Todos los soldados desaparecen á derecha é izquierda entre los árboles y rocas. El marqués aparece al fondo del teatro por la derecha del monte. Se para mirando á lo alto y no ve mas que á Jacobo que toca la campana, y á Beppo solo en la escena.)

Marqués.—— "Beppo!"

Lorenzo.—(apuntando á Beppo con la carabina.) "Quieto, bribon!"

Marqués.—— "Estamos solos? dí."

"puedo llegar sin cuidado?"

Lorenzo.—— "Dile que sí."

Beppo.—(temblando.)—— "Sí."

Lorenzo.—— "Mas alto."

Beppo.—— "Sí, mi capitan, sí!"

(El Marqués hace seña á cuatro de los suyos que le preceden.)

Marqués.—(con gozo.) "Ves el placer cual me encadena,

"¡pues la fortuna es mi sostén!

Beppo.—(entre dientes.) "¡Ah, muy bien! ¡muy bien!

(El paisano que está escondido con Lorenzo ve al marqués al bajar la montaña y dice á Lorenzo.)

Paisano.— ——— "Es Jra-diávolo.

Lorenzo.— ——— "¿Qué dices?

Paisano.— ——— "¡Lo lo atesto!

Milord.— ——— "¿Es el Marqués?

Pamela.— ——— "¡Lance funesto! ¡Un señor!

Milord.— ——— "¡El marqués! ¡Era un bandido pues.!

(Durante este tiempo el Marqués ha bajado de la montaña: avanza con lentitud, arreglándose el cuello de la camisa y los bucles; apoyándose sobre el hombro de Beppo.)

Marqués.— "Lo ves, Beppo, el cielo nos protege!

"Miledi y Milord...

"de ellos voy dueño yo!

"Mios ya son!

Lorenzo.— ——— "¡Aun no!

(En este momento todo el teatro queda cubierto de carabineros que todos apuntan sus armas á Beppo y al Marqués.—A los cuatro que venian con él, los paisanos armados de palos, picas y otras armas, los prenden y arrestan.)

Marqués.—(Sorprendido.) "Gran Dios! es un lazo!

Lorenzo.— "No: la cita es que he preparado;
"solo el sitio cambié, y he acertado!

—

(Indicando á la tropa que le lleven.)

Lorenzo.— —— "Marchad!

Coro.

"Victoria! victoria! victoria!
"Cayó ya el vil ladron!
"victoria! victoria! victoria!
"grande es nuestra gloria
"por fin cayó el ~~ladron~~ leon!

—

Lorenzo.—(á Zerlina.) "Perdona, amante, al corazon!

Coro.

"Gran Dios, yo te doy gracias
"hoy por tu poder protector!
"Vuelve á nos la paz y el amor
"la dicha y el favor!
"Pues la tempestad pasó,
"ya el huracan cesó,
"y el marinero canta,
"vuelve á tu casa, patron!
"y sin miedo en tu choza apacible
"recuerda el nombre terrible
"diávolo, diávolo,
"diavolo!

(En este momento, Diávolo pasa por la montaña precedido y seguido de los carabineros: todo el mundo le indica con un ademan de horror.)

Coro.

" Diávolo!

" victoria, victoria, victoria!

" ya dichosos son! (indicando á Lorenzo y Zerlina.)

" victoria, victoria, victoria!

" el amor y la gloria

" triunfaron con razon!

Fin.

Mateo

Acto 3º

Vaya! Colocad aquí una mesa, poned en ella algunas botellas y vasos, y q.e las gentes de la boda y los Carabineros beban un trago. No creo q.e esos buenos soldados sientan tomar un poco de refuerzo antes de marchar... Los carabineros siempre tienen sed.

Bueno! es este el modo q.e tienes de venir á ayudarme?

Pero q.e estas haciendo? No oyes q.e llaman? Canto

Que será? Canto

Zerbina

Acto 3º

Lorenzo... Soy yo la q. os busco...
Ved a mi padre de vuelta ya.
Francisco vino con él.
Me lo ha presentado como yerno
suyo... todo está pronto para
celebrar la boda.
Antes de una hora voy a perte-
necer á otro... si vos no hablais...
si vos no os dignais esplicarme
vuestro estraño modo de proceder
conmigo.
Voy, padre mio, voy.
Lorenzo, decidme la verdad!
que teneis contra mi? que te-
neis q. echarme en cara?
Luego, luego... buena estoy yo
para servir á nadie. Cam-

Parad! parad! deteneos todos y escuchadme.
Ygnoro quien ha hecho recaer sobre mi
las sospechas injuriosas de las cuales soy
el blanco, y por las q. en vano yo misma
me vuelvo loca para adivinar su origen;
pero sé q. anoche estando sola en mi
aposento, sola, si. sola delante de dios. (mira a Lorenzo)
mi pensamiento se fijó en cierta
persona á quien amo! recuerdo haber
proferido ciertas palabras, las q.
Dios solo podia oir; y sin embargo,
esas palabras acaban de ser repetidas
delante de mi y cerca de mi.
Por esos dos hombres á quienes no
conozco. Estaban pues cerca de mi!
Esta noche en mi cuarto.

Beppo

Acto 3.º

No; puede q.l se haya marchado.

Estoy ocupado en... no hacer nada. Es tan agradable to-mar el sol!

Será aqui? Algo hay- {mete la mano en el tronco del arbol
un papel... y parece letra suya.

Leelo tu.

Es claro.

No creo q.l tarden mucho, pues acabo de verlos dispuestos á em-prender la marcha.

Solo á una cosa le tengo es-crupulo, y es atacar á Milord en Domingo... un dia festivo...

Tienes razon!... Que el cielo nos ayude!

"Pues q. se dé prisa, porq. si vá
á la cita q. le prepara el ca-
pitan, no le queda mucho
tiempo para respirar."

Desde aquí podemos observar sin causar recelo

Muchacha... vino! (golpeando en la mesa)
trae vino!



Margones

Acto 3º

Sí, el plan está bien trazado, y espero q. esta vez el Señor Lorenzo no lo podrá desbaratar. Las seis acaban de dar en el reloj de la Hostería. De aquí a una hora ya me habré deshecho de él. Está celoso, es valiente; no faltará a la cita... Allí se hallará con mis brazos a quienes di el encargo q. acaben con él... para ellos será un placer abrirle con el plomo la cabeza a un sargento romano. — yo durante este tiempo, y tan pronto

como parta el destacamento...
si, tengo una feliz memoria.
El padre de Zerlina, Mateo, llega
esta mañana con su futuro
yerno para celebrar la boda!...
Interin esten todos en la capilla,
los billetes de Banco de Chilord,
los brillantes... y hasta se mu-
ger... todo será mio! Si, sive Dios!
debo obrar así: luego le insi-
taré á q. venga á pasar una
temporada con nosotros á la
montaña... Corre allí mas fresco,
se respira mejor! Le pesará
á ella? Ella lo dirá; pero creo
q. no... Es tan agradable poder
relatar sus aventuras en todas

las sociedades de Londres. (imitando la voz de mi Ledi
Ay querida, q.l horror! Fui arre-
batada por el bandido mas ama-
ble y mas respetuoso... oo lo juro!
Yereis las mas bellas Ledis an-
siosas de viajar por la Italia
solo por verme. para tener el
gusto de verse arrebatadas por
mi!!! pobres mugeres. Mas
lo esencial es enterarse de la
partida de Lorenzo y de sus
soldados. No veo por aqui a
Beppo ni a Jacobo, a los que
dege como esploradores, y no me
atreso a entrar en la Posteria,
pues los carabineros estan sobre
aviso. Le diera con el bribon q.

les acompañan, el cual me conoce!...
un ingrato, al q.e nos contenta-
mos con robar solamente. Ved
aqui una leccion para el por-
venir. Digo pasos... (saca un libro de memorias y escribe)
Recurramos al mensagero con-
venido. En el hueco de ese arbol...
a Beppo... Jacobo... dos palabras
q.e ellos comprenderan. (marca la hoja la mete en el tron-co del arbol y sale)

Casto.

Lorenzo

Acto 3º

No me decia siempre, buya
sere? No me habia jurado
mil veces morir antes que
ser de otro. Aun ayer me ani-
maba con su confianza, y sin
embargo dará su mano á
otro. Tuvo una cita con el mar-
ques... Oh! no! una cita ella...
y en su cuarto!... no se como he
podido contenerme y tener valor
para sufrirla, cuando en alta
voz delante de su padre, delante
de todo el mundo, podia echarle
en cara su traicion!.. pero q.
digo!.. Yo desheredar á la q. adoro?
perderla... Ah! jamas!.. No,

q. se case... q. sea dichosa... Ella
podrá serlo... no oirá mis su-
piros ni mis quejas... Ya falta
poco para la hora de la cita...
Si, me haré matar por ella:
he aquí mi unica venganza!
Lo sabia. (con frialdad)
Francisco!!! (Azorado)
Tanto mejor. (Canto)
At hombro, arm! A discrecion!
Marchen!
Por quien?
Por q. causa Con q. intencion?
Es preciso saberlo. (Canto)
(Lee) Tan pronto como el amante
de Zerlina haya partido
para la cita donde le esperan

mis bravos, despues q. hayan
partido los carabineros para
la espedicion contra nosotros,
y las gentes de la hosteria para
la boda, me advertireis to-
cando la campana de la Er-
mita. Entonces vendre yo con
algunos camaradas y me encar-
gare de Milord y Miledy. Es-
peradme. Canto

Jacobo

Acto 3º

Se alejan. Ves al Capitan? Y q. haces aqui? En q. estas ocupado? En caso de q. el capitan no pueda volver, ha dicho q. hallariamos sus instrucciones dentro el hueco de un arbol, cerca del empalizado.

Leamos.

"Tan pronto como el amante de Zerlina haya partido para la cita donde le esperan mis brazos, despues q. hayan partido los carabineros para la espedicion contra nosotros y la gente de la Borgeria para la boda me advertireis, tocando la campana de la Ermita. Entonces vendré yo con algunos camaradas y me encargaré de

Milord y Miledy. Esperadme.

Claro o no, lo q. el dice es menester hacerlo. Ahora nuestro deber es espiar la partida de los cavalleros

Tanto mejor.

Vaya, si fuese un cristiano, no digo q. no; pero un Ingles... puede q. todavia alcancemos indulgencia para el resto del año.

Mira, ahi tienes al amante... al valiente Lorenzo q. se acerca triste y pensativo... Cual suspira!

Ven; dejemosle, pero no le perdamos de vista.

Canto.